

49



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA NOVELA POLICIACA COMO TESTIMONIO

289705

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPANICAS
PRESENTA:

MIGUEL ANGEL PALACIO MARTINEZ



ASESOR: MAESTRO ROMEO TELLO GARRIDO

CIUDAD UNIVERSITARIA





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A Elizabeth

y Sebastián en orden de aparición

INDICE

Introducción	5
I. El género negro modelo para Taibo y Bernal	17
II. Temática en Taibo y la visión del personaje.	28
III. Temática en Bernal y la visión del personaje.	62
IV. Comparación entre el punto de vista que cada uno de los autores tiene sobre la problemática social del México actual.	84
V. El Humor en las obras de Taibo y Bernal.	99
Conclusión.	117
Bibliografía.	121

Una vez viví con un amigo que le dio por usar el mismo libro y terminamos muy mal. Como comprenderás, no se puede leer las páginas 76, 77 y 78 de una novela policiaca y luego no leer la 79, la 80 y la 81, y sí leer la 82, 83 y la 84, y así sucesivamente. Nuestra amistad llegó a su fin un día en que le dio una diarrea fenomenal y se desaparecieron cincuenta páginas completas: de la 26 a la 75.

Nunca supiste quién fue el asesino, supongo, me atreví a decir.

Peor aún: nunca supe quién fue el asesinado.

Palinuro de México

Fernando del Paso

INTRODUCCIÓN

La novela policiaca en la actualidad y en su modalidad de *novela negra*, tiene como escenario las grandes ciudades y como móvil la intriga. La novela negra da testimonio de la violencia, el crimen, las deficiencias en las instituciones que imparten justicia, da testimonio de la vida en la urbe.

En este trabajo analizaré la evolución de los personajes detectivescos de Paco Ignacio Taibo II y Rafael Bernal, dado que a través de ellos los autores plantean su visión sobre la problemática social.

Taibo II crea al detective Héctor Belascoarán Shayne (dentro de la tradición de héroes detectivescos idealistas), quien con una actitud redentora condena toda la problemática de su entorno. Por su parte, Bernal crea a Filiberto García como un antihéroe que encarna los vicios sociales.

Las novelas policiacas por analizar son: *Días de Combate* (1976), *Cosa fácil* (1977), *Algunas nubes* (1985), de Paco Ignacio Taibo II, y *El Complot Mongol* (1969), de Rafael Bernal.

En México, Paco Ignacio Taibo II es el autor de novela policiaca más prolífico en la década de los ochenta. Logra crear thrillers en los que adapta de manera original elementos de la novela negra norteamericana, así como también crea un personaje policiaco *sui generis*, con una óptica particular

sobre la realidad de México. En las nueve novelas en las que interviene Belascoarán, el autor logra describir la realidad nacional como caótica, y su personaje pretende poner orden en todos los problemas.

Los conflictos sociales son tema recurrente en cada uno de sus casos. Se percibe en las novelas una preocupación constante por dar testimonio de la problemática social.

Rafael Bernal crea una novela de gran fuerza narrativa, con un personaje antiheroico despreocupado por lo social, un thriller de vertiginosa acción, su personaje se ajusta al *hard-boiled* norteamericano con una visión escéptica de la realidad. Filiberto García es en la obra de Bernal el antihéroe que encarna los vicios sociales.

La novela *El complot mongol*, de Bernal, logra cuestionar críticamente por medio del humor transgresor de su personaje, la moral del lector, y al mismo tiempo propone la reflexión sobre la muerte, en una sociedad donde la modernidad y el progreso anulan al individuo; también los valores nacionales son cuestionados porque se han sacrificado los ideales con el fin de crear instituciones que los dejan fuera y sólo benefician al grupo que ostenta el poder.

Bernal, desde el género policial, logra crear una obra que no es indiferente a la condición del individuo con relación al crimen, para ello hace uso de la parodia. La obra de Bernal es una de las novelas policiacas más originales creadas en nuestro país, rebasa la imitación de la novela negra, gracias a

las reflexiones que plantea el autor sobre los problemas del individuo en una sociedad como la nuestra.

Taibo y Bernal utilizan la novela policiaca como un instrumento de denuncia, ambos plantean los problemas sociales desde su particular punto de vista. El interés de esta investigación consiste en analizar la manera cómo cada uno de ellos se vale de los rasgos característicos del género literario para realizar su denuncia.

La novela policiaca es una narración que plantea el crimen de las diversas maneras en que la humanidad lo genera, proponiendo como dilema la difícil convivencia del individuo en sociedad. La nota roja da la noticia referente al crimen, es la narración exagerada de la compleja condición humana; la ambición, los celos, la corrupción, la marginalidad, la locura, la nutren. La evolución del crimen en México la expone la nota roja.

En los años veinte, este tipo de periodismo adquirió en México importancia y cautivó la atención de los lectores, con sus casos sensacionales, narró la lucha de la policía contra los criminales; fue así como surgió la primera figura policial legendaria: Valente Quintana que resuelve el caso del líder comunista Julio Antonio Mella, donde se inculpa a Tina Modotti.

En los años cuarenta aparece el criminalista especializado, la ciencia se aplica al crimen; Alfonso Quiroz Cuarón se encarga de estudiar el caso de un asesino múltiple de mujeres, Gregorio Cárdenas Hernández. En su tiempo

conmovió a la opinión pública la complejidad psicológica del asesino y su impasibilidad al narrar sus crímenes.

Hasta los años setenta la nota roja narró los crímenes de asesinos solitarios, robos a casas habitación donde los habitantes eran asesinados con saña, o las diferentes formas en que los celosos castigaban a las infieles, también los crímenes pasionales protagonizados por homosexuales.

A mediados de la década de los setenta el narcotráfico roba la atención a los crímenes menores. Lo sensacional de la noticia consiste en narrar la truculencia de las bandas que envenenan a la juventud, además el narcotráfico corrompe a todos, y no es extraño el que jueces, agentes del ministerio público, periodistas, empresarios, jefes y agentes de la policía judicial, militares, secretarios de Estado estén involucrados.

La corrupción también pasa a ser tema de nota roja cuando se revelan los crímenes de jefes policiales, como es el caso del "Negro Durazo" y el abuso de autoridad como es el de Raúl Salinas de Gortari, poseedor de una fortuna escandalosa.

El lector de nota roja no sólo busca la información sobre muertes trágicas. Desea conocer los detalles del crimen en todas sus variantes y excesos porque ello le permite proyectar sus impulsos reprimidos.

Cuando la realidad se transforma en leyenda la nota roja nutre, en algunos casos, la imaginación ansiosa de fantasía.

En la actualidad la nota roja se difunde inclusive en la televisión mexicana, importando programas norteamericanos en un inicio y, ante su éxito, ya se producen por las televisoras nacionales. El crimen se transforma en una forma de entretenimiento cotidiano, las cámaras trasmiten desde el lugar de los acontecimientos, las víctimas muestran sus heridas en *close up*, mientras el micrófono del periodista recoge las voces nerviosas de testigos o familiares y los conductores condenan los crímenes con énfasis exagerados, convencidos de que los televidentes comparten su opinión.

La novela policiaca ha tomado de la nota roja algunas anécdotas o mitos. Valente Quintana inspira al policía de *Ensayo de un crimen*, de Usigli. Gregorio Cárdenas, inspira la obra de teatro *El criminal de Tacuba*, de Víctor Hugo Rascón Banda.

El ex ayudante de Durazo, José González y González, publica sus memorias, *Lo negro del negro Durazo*; el cinismo con que confiesa sus crímenes y los de Durazo hace verosímil este libro.

El complot mongol, denuncia la impunidad de un matón a sueldo que sirve al gobierno. En ese sentido la obra de Bernal anticipa de manera peculiar la temática sobresaliente de la nota roja de los años ochenta: la corrupción de funcionarios públicos.

Los crímenes de Gilberto Flores Muñoz originan tres libros: *Mitad oscura*, de Luis Spota, *Los cómplices*, de Luis Guillermo Piazza y *Asesinato*, de Vicente Leñero.

El tema de los narcos y narcosatánicos es más explotado por el cine, sin embargo, Paco Ignacio Taibo II habla también del narcotráfico en la novela *Algunas nubes*.

La actual novela policiaca mexicana no nutre su temática exclusivamente de la nota roja, expresa la realidad criminal cotidiana, la corrupción continua y sin límites.

Hasta las décadas de los ochenta y noventa estas obras comienzan a tener mayor popularidad entre el público y los escritores de nuestro país y parece por fin una tradición arraigada con las publicaciones de autores como Rafael Ramírez Heredia (*Muerte en la carretera*, 1985, *Al calor de Campeche*, 1992), Eugenio Aguirre (*El rumor que llegó del mar*, 1986), Juan García Ordoño (*Tres crímenes y algo más*, 1992, *Apariencias engañosas*, 1993), César Güemes (*Sofñar una bestia*, 1996) y Fernando del Paso con *Linda 69* (1996).

Hasta los años setenta eran muy pocos los escritores que se dedicaban profesionalmente al género policiaco, muchos novelistas escribían cuento o novela con un afán por experimentar en el género, tal es el caso de Jorge Ibarguengoitia con una novela (*Dos crímenes*, 1979), José Revueltas (*La sinfonía pastoral*, cuento), José Emilio Pacheco (*Algo en la oscuridad*, cuento) y Rafael Solana (*El crimen de tres bandas*, cuento). Para la crítica y novelista María Elvira Bermúdez, sólo existen dos grandes novelas del

género policiaco en nuestro país: *El ensayo de un crimen*, de Usigli y *El complot Mongol*, de Bernal.

María Elvira Bermúdez en su libro *Cuento policiaco Mexicano. Breve Antología*, analiza el cuento y novela policiales en nuestro país, desde sus orígenes hasta la década de los ochenta. De 1955 a 1987, año en que publica ésta antología, la autora considera que: “la producción policiaca en México es ya considerable aunque, dado el gran lapso transcurrido, sigue siendo excepcional.” (1)

Para Bermúdez la importancia de la obra de Rafael Bernal radica en su “calidad literaria y dominio del género” y dice de él que “en 1969 logró convencer aun a los más renuentes de que nada impide, ni en principio ni de hecho, que una policiaca sea una gran novela; aludo, naturalmente, a *El Complot Mongol*.” (2)

El carácter excepcional de la novela de Usigli, según la autora, consiste en “sus valores intrínsecos: en virtud de su técnica objetiva (tercera persona) se adentra hábilmente en la psicología de sus personajes y, aparte, lleva a cabo una vívida descripción del ambiente y de la época.” (3)

Por otra parte, para Bermúdez la obra de Taibo

“Segue las directrices del thriller estadounidense, aunque con menor rigor técnico y un grado inferior que los que despliegan algunos vecinos del norte... Al año siguiente Taibo le dio a sus lectores *Cosa fácil*. (1987). Los tres casos que ahí se enfocan, completamente desconectados entre sí, disminuyen a mi juicio la calidad de esta novela. En *No habrá final feliz*, PIT-II da muerte a su detective,

Belascoarán Shayne...Todas estas novelas [*Algunas nubes, Sombra de la sombra*] deben ser sin duda consideradas como negras, o de "crítica social", de acuerdo con las manifestaciones de repudio a la novela "tradicional" que pública y repetidamente ha hecho Taibo II, el novelista que mayor número de libros de su cosecha ha vendido en toda la historia del género "negro" en el país que lo ha acogido como ciudadano." (4)

Vicente Francisco Torres, en su antología *El cuento policial mexicano*, también hace un recuento del género en nuestro país y el resto del continente. Para él las ciudades con mayor producción son Buenos Aires, la ciudad de México y Santiago de Chile, Cuba con la modalidad en sus argumentos de una sociedad con un sistema socialista. En el prólogo a la antología, Vicente Francisco Torres contradice las opiniones de Carlos Monsiváis sobre la literatura policial mexicana; Monsiváis considera que la literatura mexicana policial es una práctica imitativa. (5) En relación con ello Torres dice:

"El carácter "imitativo" de los trabajos de los autores que cita Monsiváis, obedece a dos circunstancias: se trata de un género de importación y sus primeros cultivadores tienen que empezar considerando maestros y modelos. Además, ya hemos recordado que la literatura policiaca se impone una serie de restricciones y esquemas; el esquematismo y la reiteración son características universales del género."(6)

Para Torres sí hay una presencia representativa con buenas obras del género en nuestro país, el que no exista una tradición no se debe a las causas expuestas por Monsiváis: "Nos interesa sostener lo siguiente: en México sí hay literatura policial; que sus cultivadores sean escasos y no tengamos muchas producciones excelentes es ya otra cosa". (7) A la pregunta de por qué hay pocos escritores policiacos en nuestro país

descarta el que no existan escritores capacitados y plantea dos posibilidades: “el ya señalado descrédito del género y la falta de una publicación específica que reciba sus trabajos.”(8)

Conviene añadir que la novela que se produce en México parte del carácter imitativo a que se refiere Monsiváis, pero no para ahí, algunas parodias como las que voy a analizar, abarcan todos los elementos del modelo que viene del exterior, la parodia consiste en adaptar todos los recursos del género a la realidad nacional, es decir, no imita el modelo original, en este caso la novela negra norteamericana, el escritor debe estar consciente de su realidad cultural, de acuerdo a esto, con ingenio y artimaña crea una obra original e innovadora.

Para Eugenia Revueltas el valor e importancia de la narrativa policial mexicana reside en la intuición del personaje detectivesco y el predominio de la pasión amorosa como motivo criminal. Lo mejor de la narrativa policial mexicana son las obras de Usigli y de Bernal. De la novela de Usigli opina:

“*Ensayo de un Crimen*, escrita en 1944, es una novela policial, esto es, una novela en la que se recurre a los recursos peculiares a la narración policiaca, para contar una historia, en la que el protagonista, Roberto de la Cruz, va a cometer un crimen para probarse a sí mismo.”(9)

Para Revueltas, el valor literario, de *Ensayo de un crimen* tiene que ver con lo siguiente:

"...siendo la narración criminal el eje narrativo de su novela, la trama no criminal, la de las interrelaciones de personajes, la de crítica de costumbres, hace que el peso específico de la narración se concentre en el estudio psicosocial de la sociedad mexicana postrevolucionaria, arribista, corrupta, cursi, dependiente y malinchista y la del protagonista, producto de esa sociedad."(10)

Al referirse a la novela de Bernal (la coloca junto a la de Usigli como las mejores) opina:

"El complot mongol, novela escrita no a la manera de la tradicional inglesa, sino en la línea de la novela negra norteamericana; novela de crítica social en la que se muestra la corrupción del sistema... Filiberto García es el prototipo de ese investigador criminal que está en los límites mismos de la delincuencia... Bernal hace que el detective, como los de la novela negra norteamericana, no sea un paradigma moral, sino un hombre en el que se transparentan todas las complejidades y pugnas de su entorno social." (11)

Es necesario diferir de Revueltas, Filiberto García no es detective privado, su especialidad no es esa, el personaje se reconoce a sí mismo como matón a sueldo, por su cinismo es un personaje antiheroico y sí corresponde a la tradición negra por ser un personaje duro o "hard-boiled".

Mempo Giardinelli considera que los autores latinoamericanos de los 60 y 70 publican cada vez más novelas policiacas:

"porque: a) no consideran que la ficción policial sea un lujo para un público sofisticado; b) no creen que sea un tipo de literatura que evita contacto directo con la realidad, sino que al contrario, la incorpora plenamente; c) no sólo no admiran y aceptan menos a la fuerza policial y al poder de la justicia, sino que les temen, los cuestionan y los detestan; y d) no se desaniman por eso, sino que están embistiendo contra eso, con obras variadas, desmañadas o perfectas." (12)

Las novelas de Bernal y Taibo II revelan el interés por expresar la realidad y los conflictos de la sociedad, por enfocar la trascendencia de la condición

humana en su aspecto criminal. Autores como Rafael Ramírez Heredia, en su novela *Al calor de Campeche*, centra la acción en la corrupción política; Juan García Ordoño en sus novelas *Tres crímenes y algo más*, y *Apariencias engañosas* crea una atmósfera que logra plasmar la ciudad en su aspecto más truculento. Además su personaje, Juan Caballero Urrutia, pertenece a la estirpe de los detectives antihéroicos y cínicos.

NOTAS

- (1) Bermúdez, María Elvira. *Cuento policiaco Mexicano. Breve antología.* p. 17 (Ver bibliografía)
- (2) Bermúdez, María Elvira. *Op. Cit.*, p. 11
- (3) Bermúdez, María Elvira. *Ibid*, p. 10
- (4) Bermúdez, María Elvira. *Ibidem*, p. 12
- (5) Monsiváis, Carlos. “ Ustedes que nunca han sido asesinados ”
Comunidad Conacyt. Núm. 121-122; enero-febrero de 1981
- (6) Torres, Vicente Francisco. *El cuento policial Mexicano.* Antología. p. 13.
- (7) Torres, Vicente Francisco. *Op. Cit.*, p. 14.
- (8) Torres, Vicente Francisco. *Ibid*, p. 14.
- (9) Revueltas, Eugenia. La novela policiaca en México y en Cuba, en *José Revueltas en el banquillo de los acusados y otros ensayos.* p. 137.
- (10) Revueltas, Eugenia. *Op. Cit.*, p. 138.
- (11) Revueltas, Eugenia. *Ibid*, pp, 138-139.
- (12) Giardinelli, Mempo. ¿Por qué literatura policial negra en América Latina?
en *El género negro.* p. 64.

CAPITULO I. EL GÉNERO NEGRO, MODELO PARA TAIBO Y BERNAL.

Breve Historia

La novela criminal como obra literaria centra su atención en el esclarecimiento de un crimen. Para el crítico ruso Bogomil Rainov la novela criminal es aquella:

"...producción en la cual el delito no es tratado como un episodio o una motivación, sino como tema básico, del cual se derivan o con el cual están relacionados, en uno u otro grado, todas las acciones, dramas y conflictos humanos." (1)

Para Eugenia Revueltas la novela criminal no sólo tiene como tema el crimen: "...el relato policiaco no se limita a contar la historia de un crimen, sino a descubrir o detectar al criminal para castigarlo." (2) Existen obras en las que el tema central no consiste en detectar al criminal, de manera contraria muchas novelas centran el tema en revelar las motivaciones de los criminales, obras literarias como *El Cartero llama dos veces*, de James M. Cain; *Días de Guardar* y *La mano armada*, de Carlos Pérez Merinero; la zaga protagonizada por Tomas Ripley de Patricia Highsmith, resultan una variante de la novela negra.

La literatura criminal surge con el cuento de Edgar Allan Poe *Los crímenes de la calle morgue*, también emerge la figura del héroe policial o detectivesco, Lupin es el personaje que se encarga de esclarecer el singular crimen; resulta curioso que este héroe no sea policía y tampoco detective privado,

sin embargo logra aclarar el delito mediante un método de investigación deductivo; así, surge con este cuento el enigma de “la habitación cerrada”, del que hablaremos más adelante. La aportación de Poe para gestar el género policial consiste en haber centrado la trama en el esclarecimiento de un crimen.

Muchos críticos consideran al francés Emile Gaboriau como el primer creador de la novela de crimen, la aportación de Gaboriau en la génesis de la novela criminal consiste en crear un héroe permanente, que logra estar presente en cinco novelas, sin embargo su método como investigador no aporta mayor singularidad ni originalidad respecto a Dupin. Wilkie Collins crea en la novela *La piedra lunar* una singular y original historia detectivesca, novedosa en su estructura, ya que cada uno de los personajes involucrados en el crimen tiene un espacio en el que presentan su propia percepción de los hechos, el sargento Cuff es asombroso por su método. Conan Doyle crea a su famoso personaje Sherlock Holmes basándose en una serie de rasgos del sargento Cuff. Así mismo la aportación de Conan Doyle radica en que logró cultivar concienzudamente la figura de su héroe que por sus cualidades y acciones se singulariza entre los héroes detectivescos surgidos hasta el momento, su obra está al mismo nivel que las de Poe, Collins o Gaboriau, técnica o temáticamente no hubo una aportación mayor.

Maurice Leblanc cambia la fórmula ya que postula como héroe a su protagonista ladrón, Arsenio Lupin, a quien propone como la antítesis de

Sherlock Holmes. No sólo se opone al método deductivo de Holmes, sino que se opone al orden social que defienden los héroes-detectives.

La importancia de Georges Simenon, además de crear una zaga impresionante de novelas protagonizadas por Maigret, radica en haber centrado el crimen como núcleo del enigma, lo destaca como una cuestión inherente a la condición humana, es decir, busca señalar el drama humano detrás del delito.

El juego intelectual que presenta la novela-problema, la novela-enigma, el misterio de "la habitación cerrada", alcanza su mejor momento con Dorothy Sayers, el héroe creado por esta autora descubre a los culpables de los crímenes, por el deseo de competir intelectualmente con la inteligencia y astucia de los criminales.

Agatha Christie logra explorar en todos sus límites la novela-enigma y agota todas sus posibilidades, de tal modo que parece que con ella el género llegara a su punto climático y estuviera próximo a extinguirse. Resulta interesante el giro que toma el género y el renovado auge que lo aleja de la extinción cuando surge la novela negra norteamericana.

La metamorfosis del género comienza con las obras de Anthony Berkeley, la atención ya no se centra en saber quién es el asesino, el héroe de las novelas de Berkeley es el propio asesino, así que el interés ya no radica en saber quién fue, sino por qué.

Dashiell Hammett no se impone la tarea de renovar un género, logra innovarlo al emplear de manera original los materiales extraídos de la realidad; la novela de crimen bajo la óptica de Hammett plantea problemas sociales, y no sólo enigmas, presenta el verdadero mundo del crimen, el de la vida real. Describe la influencia de la corrupción y el gangsterismo en la sociedad.

Dashiell Hammett con su obra marcó un cambio en el desarrollo del género criminal, la variante recibió el nombre de "novela negra". En el año de 1945 se empezó a publicar en Francia una colección que se llamó "Serie negra", de la editorial Gallimard; el objetivo de esta colección era publicar novela criminal diferente a la novela que centraba su atención en el enigma. Se puede inferir que debido al nombre de la colección francesa se le conoce a esta variante de la novela criminal, iniciada por Hammett, como novela negra, pero es necesario tomar en cuenta que la acción, la violencia, el lenguaje coloquial, el sexo, y la denuncia de la corrupción a todos los niveles de la sociedad, resultan los temas que cobran mayor relevancia en esta literatura que empieza a publicarse en los años treinta en Norteamérica; los elementos antes mencionados no habían sido tratados en las novelas enigma. La novela negra es resultado de la evolución de la literatura criminal iniciada por Edgar Allan Poe. Eugenia Revueltas al definir la novela negra hace énfasis en la denuncia de la corrupción que realiza esta literatura:

"En el caso de la novela negra norteamericana, las variantes sobre las constantes temáticas también estarían --sobre todo en el caso de

sus mejores narradores como Hammett, Chandler, McCoy, Handley Chase -- en el empeño de recrear su propia realidad, transformándose en los acerbos denunciadores de la "glamorosa sociedad" norteamericana, pero aquí --y esto hay que señalarlo-- la clase media permanece ajena al delito; los delincuentes son los previstos "delincuentes objetivos": tahúres, ladrones, gánsters, maffiosi, drogados, prostitutas, "muñecas galantes" o los caciques políticos o capitanes de industria, que encabezan el crimen de la puritana sociedad norteamericana."(3)

Vicente Francisco Torres matiza la violencia como principal característica de la novela negra frente al carácter intelectual de la novela enigma:

"Cuando el elemento instintivo gana terreno al simple enigma, surge la llamada novela negra, llena de violencia, escenas eróticas, violencia expresiva y, sobre todo, denuncias de problemas sociales... Escritores "duros" como James M. Cain, Horace Mc Coy y Jim Thompson ensucian los enigmas puros, rompen con los encorsetados problemas ajedrecísticos y ensanchan las posibilidades del relato policial..."(4)

Ya podemos inferir que el adjetivo "negra" que se le asigna a esta literatura, no sólo se debe a que ésta debió su difusión a la colección de la editorial Gallimard, estas novelas criminales narran el aspecto sórdido de la sociedad norteamericana, lo negro que es la corrupción, los problemas sociales, la violencia como única forma de comunicación y desintegración social, obras en las que el poder del dinero impone el orden.

Es necesario aclarar que la recesión económica de la década de los treinta en los Estados Unidos, la prohibición del alcohol, el desempleo, crearon una situación social tensa, violenta, inestable, que se vio narrada en la literatura criminal; la situación social en los Estados Unidos al verse descrita en la literatura criminal provocó el cambio a lo que conocemos como

novela negra o relato negro. La revista *Black Mask* fundada en 1920 contribuyó a difundir la literatura negra en Norteamérica:

“Pero el relato policial americano, que *Black Mask* contribuyó a desarrollar, se basaba en la creencia de que no existía un orden social estable. Tras la primera Guerra Mundial y durante los años de la Prohibición y la depresión, el país experimentó un nuevo cinismo y desconfianza en el gobierno, el poder y la ley. El clima moral, tal como se refleja en las páginas de *Black Mask*, era caótico; la conciencia individual, la astucia y la osadía triunfaban sobre cualquier orden social [...] El mundo descrito en *Black Mask* era irracional y turbulento. La violencia constituía el medio para alcanzar cualquier fin[...] En la cima de la jerarquía social estaban los abogados y los políticos corrompidos, los gánsters y los contrabandistas, mientras que la única representación del orden, tal como el policía honrado, ocupaba el último lugar.”(5)

Raymond Chandler es el continuador del cambio generado por Hammett; en su ensayo *El simple arte de matar*, resalta la importancia de Hammett para el desarrollo del género y enumera sus contribuciones:

“ Y a pesar de todo no destruyó el relato detectivesco formal. El realismo exige demasiado talento, demasiado conocimiento, demasiada conciencia. hizo que resultase divertido escribir novelas de detectives, y no un agotador encadenamiento de claves insignificantes.” (6)

La innovación de Hammett, según Chandler consiste en acercar el relato policial a la realidad, no sólo en la descripción del ambiente sórdido, sino en la conciencia de vivir en una sociedad sórdida y gobernada por la corrupción:

“El realista de esta rama literaria escribe sobre un mundo en el que los pistoleros pueden gobernar naciones y casi ciudades, en el que los hoteles, casas de apartamentos y célebres restaurantes son propiedad de hombres que hicieron su dinero regentando burdeles... un mundo en el que un juez con una bodega repleta de bebidas de contrabando puede enviar a la cárcel a un hombre por tener una botella de un litro en el bolsillo... en el que ninguno puede caminar tranquilo por una calle oscura, porque la ley y el orden son

cosas sobre las cuales hablamos, pero nos abstenemos de practicar...”(7)

Hammett libera el relato policial del enigma y el juego intelectual en el que compite la inteligencia del detective contra la inteligencia del maleante, su literatura no está construida sólo por el “encadenamiento de claves insignificantes”, así que, cuando Chandler se refiere a que Hammett “extrajo el crimen del jarrón veneciano y lo depositó en el callejón”, no se refiere a que haya revolucionado la fórmula, sólo aplicó su conciencia de escritor a su contexto social y produjo una literatura acorde con lo que su sociedad vivía, y todo con un estilo realista, ajeno a la fórmula mecánica de la novela clásica de detectives.

Así como cambia de ambiente la novela de detectives, el protagonista deja de ser el sesudo observador que emite deducciones brillantes después de estudiar con la mirada el escenario del crimen:

“ El término “detective” pronto fue sustituido por el de *private-eye*, que se refería a un investigador muerto de hambre que era diestro en el manejo de armas y en el descenso a los submundo. Aunque estos *private-eyes* perseguían el bien, su dignidad era dudosa.”(8)

El detective privado tiene como único fin descubrir la verdad sobre un crimen y así establecer el orden (9). El detective de la novela-enigma, a través de la trama, hace gala de su gran intelecto para descubrir al criminal. El crimen se comete en una habitación o casa; del estudio minucioso de las pistas, el detective deduce quién es el asesino, la violencia no aparece por

ningún motivo, el lenguaje es propio y refinado. En esta novela policial lleva el papel estelar el intelecto del detective ocupado en desentrañar el enigma.

En la novela negra el detective no utiliza un método deductivo (10). Se guía por sus instintos, la violencia es natural, su lenguaje es coloquial, se enfrenta constantemente a la policía y denuncia la corrupción de ésta. El detective es duro y violento (hard-boiled) y posee una personalidad propia que lo distingue de todos los demás investigadores privados (11).

No toda la novela policiaca es protagonizada por detectives privados, las hay donde el detective pertenece a la corporación policiaca y la característica que lo distingue de sus compañeros de comandancia es la honestidad.

El detective privado surge con la misión de descubrir la verdad y restablecer el orden alterado (12). Belascoarán, el protagonista de las novelas de Taibo encaja en el esquema del detective de novela negra.

La acción en la novela negra es contundente puesto que la investigación a cargo del detective no transcurre en largas explicaciones producto de la deducción, la acción sustituye a la razón. En la novela enigma el uso de la razón por parte del detective era la manera más adecuada para resolver el conflicto, el eje de la narración es el problema a resolver, y éste siempre es un acto criminal; para el detective implicaba encontrar la solución al enigma,

es decir, dar con la respuesta que explicara de manera coherente el quién, el cómo, cuándo, dónde se había cometido el crimen.

Por mucho tiempo el enigma de la habitación cerrada fue el eje dramático de varias novelas criminales, como ya comenté, Edgar Alan Poe fue el creador del enigma de “la habitación cerrada” en su obra *Los crímenes de la calle Morge* (1841): “... un lugar en el que está excluida la entrada y de donde es imposible salir sin que ello sea notado, y en el cual, no obstante, un asesino desconocido ha penetrado, ha cometido el crimen y ha escapado sin dejar huellas.” (13)

En la novela negra el enigma o problema no es el eje central de la narración:

“La novela detectivesca pura hace efectivamente del problema su centro de gravedad alrededor del cual gira toda la narración. Las distintas transformaciones del género, sin embargo, han podido desplazar el punto vital al misterio, al *suspense*, a la aventura, a la acción, al criminal, a la víctima, a la sociedad, al ambiente, etc., dando lugar a los distintos subgéneros de la literatura criminal” (14).

El realismo crítico de la novela negra implica un acercamiento por parte del escritor a la realidad, al ambiente que se vive en las ciudades, consiste en la descripción e interpretación de la cotidianeidad a la que pertenece:

“...la novela criminal ha pasado a ser testimonio de una época, testimonio crítico muchas veces, pero también testimonio integrado, en otras ocasiones, en una realidad que acepta - según la ideología del autor -, pero en cualquier caso testimonio angustioso de una angustiosa realidad” (15).

El realismo crítico al que me refiero tiene que ver con la manera en que el autor expresa su punto de vista en la narración sobre los aspectos sociales. Los mundos narrativos creados por Bernal y Taibo II expresan la corrupción en toda la sociedad, los personajes son la parte medular de sus obras. En el caso de Taibo, por medio de su personaje, Belascoarán, no sólo se hace la crítica a lo podrido del sistema mexicano, sino que, al ser el personaje el portavoz de la mentalidad del autor, la novela es el medio de expresión que el autor elige para crear conciencia en el lector.

El realismo crítico en la obra de Taibo se da desde la ficción policiaca en la que predomina el enigma a resolver, pero al mismo tiempo el autor crea un narrador, un mundo literario, un personaje que expresa su ideología sin restarle el entretenimiento que busca el lector.

Bernal, por su parte, enfrentará al lector con el cinismo de un personaje que encarna la corrupción; el realismo crítico en *El Complot Mongol*, se centrará principalmente en la visión escéptica y en la nostalgia del orden revolucionario de Filiberto García.

El lenguaje coloquial de la novela negra es la expresión de la violencia cotidiana a nivel verbal, el lenguaje es acorde con los escenarios y el tema: “Los acontecimientos fueron descritos con el lenguaje de esas calles, vulgar, incorrecto, tosco, a veces ingenioso y siempre rudo. Era un lenguaje que podía “llegar a decirlo casi todo”, como sostenía Raymond Chandler.” (16)

NOTAS

- (1) Bogomil Rainov. *La novela Negra*. pp. 36-37.
- (2) Revueltas, Eugenia. "La novela policiaca en México y en Cuba". en *José revueltas en el banquillo de los acusados y otros ensayos*. p.158.
- (3) Revueltas, Eugenia. Op. Cit., p. 129.
- (4) Torres, Vicente Francisco. *El cuento policial mexicano. Antología*. p. 7.
- (5) Ruhm, Herbert. *Detective privado. --Antología de Black Mask Magazine* pp. 9- 10.
- (6) Chandler, Raymond. *El simple arte de matar*. pp. 212-213.
- (7) Chandler, Raymond. Op. Cit., p. 214.
- (8) Stavans, Ilán. *Antihéroes México y su novela policial*. p. 53.
- (9) Vázquez de Parga, Salvador, *Los mitos de la novela criminal*, p.26.
- (10) *Ibidem*. p. 28.
- (11) Symons, Julian, *Historia del relato policial*, p. 193.
- (12) Vázquez de Parga, Salvador, Op. Cit., p. 28.
- (13) Bogomil Rainov. *La novela Negra*. p. 47.
- (14) Vázquez de Parga, Salvador. Op. Cit., p. 15
- (15) Vázquez de Parga, Salvador, Op. Cit., p. 184.
- (16) Ruhm, Herbert. *Detective privado. --Antología de Black Mask Magazine* p. 10.

II. TEMÁTICA DE TAIBO Y LA VISIÓN DEL PERSONAJE.

Las obras literarias de Paco Ignacio Taibo II, *Días de Combate* (1976), *Cosa fácil* (1977) y *Algunas nubes* (1985), por su temática y estilo se alinean en el género negro. Estas novelas presentan con originalidad la adopción de los recursos literarios de dicho género como son la violencia, el lenguaje coloquial, denuncia de problemas sociales y escenas eróticas.

La trama de *Días de Combate* consiste en encontrar al estrangulador de mujeres que firma sus atrocidades con el nombre de "Cerevro". El detective Héctor Belascoarán se empeña en descubrir la verdadera identidad del asesino; no obstante, a lo largo de toda la investigación el protagonista se cuestiona si ésta es su verdadera profesión o sólo trata de llenar su vacío vital. Para atrapar a "Cerevro" el detective se ofrece como cebo o carnada, concursa en un programa de televisión. El asesino cae en la trampa y se establece un juego de rastreador y presa entre él y el detective.

El verdadero motivo del detective es la venganza, por lo que decide que los crímenes de "Cerevro" no deben quedar impunes, se propone castigar al estrangulador de mujeres con sus propios recursos; así, cuando mata al estrangulador, supone que ha restablecido el orden social alterado, al terminar con un transgresor. Este acto de "justicia" lo convierte en un héroe idealista, ya que se encarga de impartir justicia por su propia mano. Los ideales que Héctor defiende son valores universales: el respeto a la vida y la

equidad; el motivo de su labor como detective privado es la defensa del bien contra el mal.

Asumir el papel de héroe vengador le da un sentido nuevo a su vida vacía. La motivación del personaje es el ideal de justicia, así que la toma por su propia mano y asume la tarea de castigar a los criminales. La justicia que busca no se corrompe, dentro de sus posibilidades intenta impartirla arriesgando su propia integridad física.

El personaje, a través de su actitud idealista, expresa un optimismo que no se pierde ante las adversidades. Cree en la honestidad y la justicia como únicas vías para salvar a la sociedad de la decadencia.

Cosa fácil es la segunda novela protagonizada por Belascoarán, tres son los casos a resolver. En el primero el detective es contratado para encontrar a Emiliano Zapata quien, según la leyenda, no murió en Chinameca.

En el segundo caso el detective debe impedir el asesinato de una adolescente y que unas fotos comprometedoras lleguen a manos de unos chantajistas.

En el tercero debe descubrir al autor de los asesinatos de dos importantes ejecutivos industriales, al mismo tiempo se descubren los chantajes de un jefe de la policía judicial del Estado de México.

La trama transcurre mientras se desarrolla la investigación de estos tres casos, al tiempo que se ponen en evidencia algunos de los problemas de la

ciudad, la cual siempre está presente como telón de fondo. Los tres casos no se entretajan entre sí, cada uno se resuelve de manera distinta, el enigma se mantiene hasta el final tal como dicta la regla de la novela policiaca tradicional.

Taibo II con sus novelas inicia un resurgimiento de la literatura policial en nuestro país, después de la gran ausencia dejada por Rafael Bernal, la aportación de Taibo II radica en plantear la problemática nacional como tema recurrente y crear la figura de Belascoarán como un personaje consciente de la injusticia y vulnerabilidad humanas, de lo imperfecto del núcleo social en que vive.

En la trama de sus novelas ilustra la condición humana en una ciudad como es la ciudad de México. Por momentos la vida en el Distrito Federal parece imposible cuando las partículas suspendidas en el aire amenazan con hacerlo irrespirable, los asaltos y la violencia provocan la paranoia en los transeúntes. La vida del ciudadano es abordada por Taibo en sus novelas no como un sociólogo que busque explicarla, la describe de manera cruda y parece inverosímil que seres humanos puedan habitarla. La misma población se empeña de manera inconsciente en coartarse la armonía. Los conflictos de los habitantes de la ciudad trascienden en la forma de problemas sociales, la importancia de éstos como ejemplo de la conflictiva condición humana son materia literaria para Taibo.

En *Algunas Nubes* el autor describe la impotencia de la población ante la impunidad ejercida por los dirigentes de las instituciones del gobierno. En ella, se plantea el problema del narcotráfico y la corrupción.

El detective Héctor Belascoarán Shayne tomaba unas vacaciones en la costa de Sinaloa cuando decide resolver el caso: Ana, la pelirroja compañera de Elisa, hermana del detective, heredera de una cuantiosa fortuna de dudosa procedencia, se ve amenazada por unos narcotraficantes y un policía corrupto.

La impunidad y la corrupción, son los temas principales de esta novela, personificadas por Melgar, alias "la Rata", ex compañero de Héctor en la universidad, poseedor de un amplio curriculum de "grillo" estudiantil, gángster universitario en el movimiento del 68, elemento al servicio del gobierno. Y el comandante Jacinto Saavedra, ambos personajes luchan por apoderarse de una herencia, producto del lavado de dinero del narcotráfico.

Un recurso totalmente novedoso en Taibo, al estilo de Borges y Cortázar, es el de crear un personaje escritor llamado Paco Ignacio Taibo, con lo cual el autor se mezcla en la historia y se entrevista más de una vez con Héctor, entre ambos se establece una identificación de ideales y una gran camaradería.

La novela termina con la salida obligatoria de Anita del país, el comandante Saavedra no recibe castigo, por lo tanto las cosas siguen igual, el dinero producto del narcotráfico fue donado a un instituto de cancerología.

El autor hace énfasis en la impunidad, de ahí que los juicios de Taibo-personaje acerca de lo difícil que es para los ciudadanos enfrentar la corrupción cotidiana son continuos y condenan los vicios sociales. Es un recurso utilizado, por el autor, para expresar su punto de vista. La última frase de la novela pronunciada por el detective está cargada de la amargura como resultado de la impotencia al ver que es imposible acabar con la impunidad en el país:

“Cuando salían del panteón de Dolores, Elisa levantó la mirada hacia el cielo, y frenó a Héctor tomándolo del brazo. Dieciséis días antes ella había mirado el cielo a través de las palmeras, otro cielo.

--Mira qué nubes, va a llover en grande.

--Han de ser nubes de mierda- dijo Héctor sin mirar para arriba.”(1)

El objetivo de este capítulo es analizar la evolución del personaje creado por Taibo, Héctor Belascoarán Shayne, protagonista de las novelas *Días de Combate*, *Algunas nubes* y *Cosa fácil*, y explicar el punto de vista del autor sobre los problemas sociales, y de qué manera la obra le es útil como instrumento de denuncia a través del cual pretende crear conciencia en el lector. En la obra de Taibo el enigma se funde con la realidad social narrada y de este modo la obra es un testimonio social intencionado.

En la novela *Días de Combate* Héctor Belascoarán Shayne, de 31 años de edad, abandona la estabilidad de un trabajo bien remunerado y la felicidad del matrimonio para embarcarse en la aventura detectivesca.

Belascoarán surge como detective con el único deseo de hacer justicia, su intención es restablecer el orden en una sociedad donde éste parece inexistente por la corrupción y la indiferencia de las autoridades, la pasividad e impotencia de los ciudadanos. Luchará contra el sistema con un afán idealista de impartir justicia. Es un crítico de su realidad, que con sus juicios y acciones expresa su punto de vista: la condena de los males sociales y el ideal de una sociedad más equitativa.

En la reflexión sobre sus orígenes, el detective se permite dudar sobre sus raíces como mexicano, se justifica a sí mismo para poder juzgar la realidad del país de manera más fría y objetiva, sin ningún tipo de chauvinismo patriótico:

“Hijo de madre irlandesa y de padre vasco, en su casa nunca se habían creado ni las raíces reales ni ficticias de una patria... Porque los primeros años estuvieron poblados de la Gran Incoherencia, de la gran distancia entre lo sonado y un país vagamente real que se suponía fuera real.” (2)

A fin de cuentas, el desarraigo que experimenta el detective no es un lamento por una patria, es una herida ya cicatrizada que por momentos lo hace ver la realidad de una manera cruda, a la vez distante y crítica.

Carlos Brian Belascoarán, hermano del detective, es el soporte ideológico en cada una de las novelas, vive socialmente comprometido con el movimiento obrero. Uno de los rasgos en común entre ambos hermanos es la profunda conciencia social, Carlos ostenta la conciencia social académica más radical de los años 70, en cada una de las charlas Carlos da el enfoque

político y socializante sobre cualquier tema, "...conciencia social tradicional de la familia de papá" (3)

La conciencia social de Héctor contrasta con la de su hermano, la del detective no proviene de ninguna ideología, es una conciencia social que parte, según el narrador, de la observación de los problemas y de haberlos sufrido en carne propia como un ciudadano común:

"Esta conciencia social adquirida por motivos emergidos de un humanismo elemental, primitivo, de cómo valorar la situación eminentemente superficial, de una conciencia política construida desde el interior del mundo personal del detective, le permitía al menos concebir México desde una perspectiva acre, desde una posición crítica, desde afuera del poder y el privilegio."(4)

La conciencia social de Belascoarán es ilusoria, no puede borrar de su memoria la educación politizada, participó y fue vencido el dos de octubre del 68, el rencor de una u otra manera lo hace aislarse del sistema, se enfrenta al sistema desde su oficio de detective privado independiente.

El compromiso que establece Héctor es con su núcleo social, no es un compromiso ideológico que parta de una fuerza política determinada, sería demagógico, dado que en México toda actividad política lo es. El narrador pretende perfilar al detective como una persona común, pero aun así logra singularizarse, es un héroe que gana la simpatía del público por no estar ligado a ningún partido; el lector y el detective comparten la ciudad y todos los problemas cotidianos, la condena de los problemas es la que el pueblo constantemente expresa sin encontrar una respuesta. Belascoarán no es la respuesta a los problemas, es la expresión novelesca del sentir popular con

un sentido común y una manera particular de concebir la realidad; no es el héroe que jamás es vencido, su labor es una pequeña contribución para acabar con todo el desorden del sistema.

La decisión de convertirse en detective privado, en opinión de su hermano Carlos, significó romper con su pasado, el detective privado no sabe realmente lo que pretende, tiene una idea vaga de lo que debe hacer. La pregunta de por qué cambió todo por esta profesión jamás tiene una respuesta en las primeras novelas, lo que sí se enfatiza es lo bien que se siente como investigador, por lo que nunca regresa a su vida formal.

En la primera novela, Héctor tiene como motivo la justicia; cuando mata al estrangulador restablece el orden social alterado, este acto de justicia nos permite reconocerlo como un héroe idealista. Pero es necesario objetar que el autor justifica el asesinato en su personaje, el que Héctor defiende los valores universales: el respeto a la vida y la equidad, la defensa del bien contra el mal, no justifica el que acabe con la vida de un malhechor, lo que el autor quiere expresar cuando su personaje toma la ley por su propia mano, es la incapacidad de las instituciones que imparten justicia, con lo que contribuye al descrédito de las mismas. Taibo manipula la imagen de su personaje presentándolo como un héroe de principios morales perfectos que se opone a la impunidad y cuya lucha implica ir contra el sistema, contra los añejos vicios sociales; la perfección ética de su personaje parece ser motivo suficiente para justificar el asesinato en la figura de su personaje.

El investigador busca la verdad en cada uno de sus casos, su estigma es la honradez, no entra en el juego servil de las "mordidas", por eso quieren eliminarlo. No sólo el personaje es un idealista, también el autor. Con amargura hace conciencia de que a pesar de su esforzada lucha contra el mal, la situación cambia poco, el país seguirá siendo el mismo:

"Porque sabía que, después de todo, quizá Paniagua sería encarcelado en medio de un buen escándalo de prensa, y que saldría dos años después cuando la nube se hubiera hecho polvareda... Y el escándalo de las fotos sería resuelto con lana de por medio... Y la huelga había sido rota..."(5)

Un rasgo que dota al detective de profunda humanidad es el miedo, lo aleja del estereotipo de superhéroe intrépido, siente el miedo como cualquier ser humano, le angustian las situaciones de peligro. El miedo en vez de vulnerarlo lo hace más sagaz intelectualmente y la mayoría de las veces resulta golpeado pero victorioso (6).

El método de investigación empleado por el detective no se reduce sólo a las deducciones agudas sobre los acontecimientos, se guía principalmente por sus intuiciones y precipita las acciones haciendo que salten sobre él las consecuencias:

" Héctor decidió que había que empujar la historia, obligarla a despejarse. Darle de martillazos para que los asesinos tuvieran cara y forma o al menos motivo" (7).

La soledad de Héctor se presenta como un destino irremediable, ganado a pulso, malestar que parece agradarle, sin autocompasión. La soledad es de donde saca fuerza y coraje, es el rasgo más marcado de su forma de vida,

es lo que nutre su carácter: "Héctor Belascoarán Shayne contempla su desolada imagen en el espejo roto iluminado suavemente por el neón distante callejero. Y sin embargo, es su soledad la que le da fuerza y siempre así ha sido." (8)

En la muchacha de la cola de caballo, Héctor ve a la compañera ideal, con la soledad como rasgo común entre ambos. Renuente ante el compromiso, decide respetar y defender la soledad que ha elegido. La mujer de la cola de caballo se convertirá entonces en la dama a la que dedica el caballero sus batallas. Ella lo exhorta a hacerle justicia a las mujeres, a vengar su muerte. Ella se aproximará al amor ideal y por lo tanto imposible, representará también el ideal de justicia que trata de alcanzar.

Las descripciones de la casa del detective son constantemente un motivo para enfatizar la soledad y el abandono de sí mismo. La motivación del personaje es el ideal de la justicia desde el más puro y simple sentido común, según el narrador, Belascoarán toma la justicia por su propia mano y asume la tarea de castigar al transgresor. Se convierte así en paladín de la justicia, no obstante la justicia que él busca es la que no se corrompe y que, dentro de sus posibilidades, busca impartir arriesgando su integridad física. Se encarga de aplicar la pena de muerte cuando la justicia y las instituciones resultan caducas e inútiles, los atributos morales con los que lo dota Taibo resultan el argumento y la justificación para aplicar su justicia personal.

El personaje, a través de su actitud idealista, pretende redimir con sus actos la decadencia y corrupción de su medio. De acuerdo con su punto de vista, lo que puede salvar a la sociedad de la destrucción total es la honestidad y la impartición real de la justicia. Taibo crea un personaje detectivesco con una moralidad ejemplar, que no lucra con su profesión de detective. Arriesga su vida más de una vez en casos donde no es contratado por nadie, o bien se enfrenta a enemigos políticamente invencibles.

Para Ilán Stavans, el héroe de *Días de combate* tiene su génesis en Phillip Marlowe, personaje del célebre Chandler, a quien Belascoarán pretende emular; comenta que ambos autores:

“han creado caballeros modernos en busca de verdades ocultas - en el caso del mexicano, verdades históricas -, sus *private eyes* son gente común y corriente, aunque inusual, que toman la justicia en sus propias manos” (9).

Taibo crea un personaje consciente de la injusticia y vulnerabilidad humanas, de lo imperfecto del núcleo social en que vive, no es un escéptico como el personaje de Chandler. Ambos personajes coinciden en la soledad, en no aceptar en ocasiones el pago de sus honorarios (al personaje de Taibo en *Días de combate*, nadie lo contrata, en *Algunas nubes*, no cobra honorario alguno, en *No habrá final feliz*, por curiosidad se enreda totalmente en el caso). Los dos investigadores son honrados, conscientes de la injusticia del mundo en que viven y la corrupción que domina sus sociedades. Philip Marlowe “es consciente de su impotencia para remediarlo

y del fracaso de sus inquietudes, y ello lo ha convertido en un escéptico” (10).

Belascoarán no es escéptico, cree todavía en la honestidad del individuo, en la solidaridad, cree que se puede acabar poco a poco con el mal manifestado en la corrupción, en los juegos de poder de las mafias del gobierno, en la negligencia de las autoridades; en *Días de combate*, el mal lo representa el estrangulador de mujeres, el detective llega a la conclusión de que criminales como el estrangulador Marques Thiess, son parte de los males del sistema y hay que acabar con esos males.

Belascoarán no es un personaje de imitación con respecto al de Chandler, Taibo aspira a crear un personaje real, de ahí que este personaje esté impregnado de las vivencias cotidianas y sus reclamos sean los que le dicta el sentido común.

Un individuo excepcional por el ideal de justicia que persigue, que surge de la clase media mexicana vulnerable, consciente de los problemas que enfrenta cotidianamente e intenta redimirla a través del sacrificio y la inconformidad. El contacto del detective con su realidad y el tono solidario que establece el narrador, logra ganar la simpatía del lector, y es así como parecen verosímiles las aventuras de Belascoarán el “idealista”.

El escenario de las tres novelas a analizar es la ciudad de México, lugar que el autor elige para presentar una desoladora realidad. En ella sus habitantes sobreviven conscientes de la inestabilidad política y económica.

Las descripciones y la atmósfera expresan la visión de Belascoarán y la del narrador: "En los últimos minutos, los ruidos del tránsito habían comenzado a crecer; el torrente de la jodida fiesta de humo y claxonazos, escapes aullando y semáforos en rojo: la sinfonía de las siete de la noche."(11) Las historias de Taibo narran el proceso de una investigación policiaca y de manera paralela se describe todo un cosmos con deficiencias en la organización social.

Los conflictos sociales ocupan un lugar sobresaliente en estas tres obras, pues el género para Taibo se convierte en un instrumento de denuncia. No toda novela policiaca se ajusta a este concepto (exigirlo sería limitar la libertad creadora). En esencia la novela policiaca consiste en el esclarecimiento de un crimen, el cual generalmente tiene como escenario la vida en las ciudades:

"se refugia por regla general en las grandes concentraciones urbanas. Y ello es lógico dado que al aumentar el núcleo de población, al incrementarse el conglomerado humano, crece irremisiblemente la criminalidad y los medios para combatirla; y son precisamente esa criminalidad y los medios los que protagonizan la novela criminal."(12)

En las siguientes páginas definiré los problemas sociales de acuerdo a la teoría sociológica de Solórzano(13) quien, desde mi punto de vista, analiza con precisión algunos aspectos que considero pertinentes para el posterior análisis de las novelas. Se pretende demostrar la manera en que Taibo se vale de la novela policiaca para ejercer la denuncia de la problemática social.

Los problemas sociales más recurrentes en las tres novelas analizadas son: la violencia, la corrupción en todas sus variantes: la policía, la impunidad de las autoridades, la traición a los ideales revolucionarios, la negligencia de los funcionarios públicos y la corrupción en las industrias; por último la contaminación y la manipulación de los medios de comunicación.

VIOLENCIA

La violencia es el acto paulatino de destrucción de bienes materiales y vidas humanas, altera el orden y la paz social; esta destrucción es originada por la desigualdad social, política y económica, grupos políticos del mismo Estado, inconformidad social, grupos políticos contrarios al accionar del Estado, grupos marginales contrarios a la política gubernamental. Tiene como característica principal la hostilidad física entre los grupos en pugna (obreros granaderos, manifestantes y policía, campesinos y latifundistas (campesinos y guardias blancas). (16)

En la obra de Taibo la violencia está presente como una forma de coerción del poder gubernamental contra la sociedad en general. Para el detective la violencia es un vehículo de sobrevivencia en un medio hostil como la ciudad de México, el uso que hace de ella es necesario:

“No era un hombre de violencia. Nunca lo había sido. Había sobrevivido a la violencia que lo rodeaba sin mancharse, desde lejos... Por eso quizá le fascinaba más el resultado, el estilo que había encontrado. Esa violencia que había encontrado. Esa violencia seca, fría, que salía de ninguna parte.”(15)

El Estado, para mantener el orden social, genera violencia con su actitud proteccionista hacia las empresas, al poner la fuerza policiaca al servicio de las mismas; en opinión del narrador, la violencia la genera el Estado en aras de mantener un supuesto orden: "El Estado había acumulado sobre sus espaldas la responsabilidad de generar violencia"(16). En opinión de Solorzano, el Estado también genera violencia en un franco favoritismo por las clases pudientes:

"El estado moderno ha recabado para sí el monopolio de la violencia, por encima de la violencia de los grupos y, sobre todo, de los grupos privilegiados - atendidos a un derecho privado, que ése es el privilegio - cuando no el gobierno, sino el Estado, asumió la voluntad de las mayorías y se estableció, como estructura del nuevo orden" (17).

La violencia es latente en la ciudad y se encuentra presente de cualquier manera, tanto que el ciudadano en ocasiones ya no la percibe ni la distingue (18).

"En un país donde la nota roja había trascendido de su lugar de origen a las páginas de sociales, se había escondido en la cartelera de los cines, en las páginas de deportes. En un país donde son nota roja las declaraciones del diputado, nota roja las frases del secretario de Gobernación..." (19)

El narrador resume con este juicio que la vida nacional implica un crimen de nota roja, esto nos habla del nivel de violencia que percibe el autor en su medio, de ahí que la atmósfera de las novelas sea violenta; Taibo no recurre a la violencia por cumplir con un recurso del género, es su afán de mostrar la ciudad en su aspecto más deshumanizado.

CORRUPCIÓN

La estructura social en México está caracterizada por la desigualdad social. Los bienes económicos son acumulados por unos cuantos. La sociedad origina su propio orden, se organiza a través de instituciones, de las partes de esta organización surgen los problemas cuando el desempeño de cualquier funcionario, representante del orden institucional, es irresponsable. Así, la corrupción aparece como parte de esa realidad, la cual sufre deficiencias en el ejercicio de cada una de las funciones institucionales (20).

Según Juan Solórzano, las causas sociológicas de la corrupción son: la pobreza, pues siempre hay quienes aprovechan la miseria en su propio beneficio, y las diferencias sociales ya que hacen que la corrupción sea una oportunidad de redistribución de la riqueza.

La corrupción también es para muchas personas la oportunidad de ascender en la escala social. Para las clases dominantes la corrupción es un medio para aumentar más su riqueza y poder (21).

a) Cuerpo policiaco

Se hace evidente la desconfianza en la policía, ya que sus acciones en el medio social no son las de un cuerpo de seguridad pública, su participación

implica una serie de actos delictivos, puesto que abusa del poder que la ley le otorga. También se enuncia la participación del cuerpo policiaco en trabajos sucios, colaborando con los empresarios para inculpar y arrestar a líderes obreros de manera ilegal: "--Si quieren culpar al sindicato no veo para qué me necesitan... La policía suele hacer esas cosas" (22).

En la novela *Algunas Nubes*, aparece la policía nuevamente como ineficaz ante un caso, esta ineficacia reiterada aumenta la desconfianza y justifica la presencia del detective como un sustituto del protector público. La presencia del detective privado en un país como México es inusual, pero las acciones de Belascoarán lo legitiman.

b) Impunidad de las autoridades.

En la novela *Días de combate*, la impunidad ejercida por el gobierno es argumento y justificación de otros crímenes "...el estado ha acabado con más campesinos esta semana que el estrangulador pudiera eliminar mujeres en años"(23).

El respeto por la vida y los derechos de la población son algo sin valor para las autoridades, los criminales no reciben el castigo que merecen por sus faltas. Marques Thiess, el criminal de *Días de Combate*, llega a justificar sus crímenes, cuando asegura que éstos no son nada junto a las acciones del gobierno:

" - Bien, he asesinado once veces y he causado heridas menores. En ese mismo intervalo de tiempo, el Estado ha masacrado a

cientos de campesinos, han muerto en accidentes decenas de mexicanos, han muerto en reyertas cientos de ellos, han muerto de hambre o frío decenas más, de enfermedades curables otros centenares, incluso se han suicidado algunas docenas...¿Dónde está el estrangulador? - El Gran Estrangulador es el sistema" (24).

Ante el cinismo del estrangulador, Belascoarán asume frente a la impunidad el papel de justiciero. La crítica feroz y aguda del criminal es sobresaliente y cala más hondo en el lector, pues no sólo es la confesión cínica del criminal es la denuncia que no hace el personaje de Taibo.

El narrador denuncia el abuso que ha hecho el poder de su principio de autoridad, la manera como se violan los derechos individuales.

En la novela *Cosa fácil*, el detective decide denunciar al comandante Álvarez Paniagua por medio de un programa de radio, se da cuenta de que es lo único que puede hacer, tiene la certeza de que el comandante jamás recibirá castigo. El comandante es protegido por "los de arriba", una vez más se hace evidente la impunidad de las autoridades:

"Cuidate del Comandante de la Judicial que en sus horas libres, las horas que le sobran de golpear estudiantes o torturar campesinos, no se dedique a estrangular mujeres. Cuidate del Presidente de la República, del dueño de la fábrica de enfrente. Quizá ellos estén también al borde de su sistema, del que han creado y sobre el que permanecen como perros dogos, zopilotes cuidando sus carroñas"

En la tercera novela protagonizada por Belascoarán la denuncia de la impunidad aparece reiteradamente, la acción inmediata es el remedio, acabar con el mal de raíz hasta donde el sistema lo permita:

" - No me siento muy seguro de que vaya a servir para algo. Ha habido denuncias en los periódicos contra casi todos los jefes policiacos de la ciudad de México, algunas revistas hasta campaña

hicieron. Y nada, no pasa nada. La verdad creo que por el lado de la presión en la prensa poco se puede hacer. Y bueno, nomás me imagino a ti y a mí yendo a denunciar a la procuraduría todo esto. Los mirones se iban a reír de nosotros por pendejos” (25).

Taibo II presenta la impunidad como el instrumento más cínico del sistema legal en México y como inútil la lucha por cambiarlo, pero al mismo tiempo sólo la denuncia parece ser la salida; no es suficiente que la opinión pública se mantenga enterada, es necesaria la acción, no obstante, la abulia es general. Sólo un personaje como el detective, a través de la acción inmediata, logra el cambio, parece válido que el detective mate al cínico asesino de mujeres... Belascoarán justifica el asesinato del estrangulador con el argumento de que la justicia jamás castiga a los culpables, la corrupción lo impide, no es justificable la acción del detective, por más despreciable que sea el estrangulador, trata de aplicar la justicia al acabar con un representante del desquiciamiento ético de la vida en la ciudad, restablece aparentemente el orden en el sentido moral, pero, ¿con qué autoridad moral se autoproclama el redentor de la justicia?

Al denunciar a Paniagua a través del programa de radio logra una pequeña victoria, si no legal, al menos moral, y es más prudente el denunciarlo ante la opinión pública, no es tan drástico como en el caso del estrangulador. El entusiasmo idealista de este héroe redentor logra pequeñas victorias desde la ficción, victorias que el lector añora en su realidad, intención premeditada por parte del autor, dado que su discurso

consiste en demostrar verazmente y con argumentos contundentes la podredumbre del sistema.

La obra se convierte en un documento de denuncia que pretende crear conciencia en el lector, la actitud moral del personaje detectivesco es la propuesta.

Taibo retoma la leyenda de Zapata para ilustrar la transformación de los ideales revolucionarios en instituciones y discursos demagógicos. La búsqueda de Emiliano Zapata, pretende que el lector reflexione sobre un aspecto que aún no ha sido resuelto: la Reforma Agraria:

“Esto obedece, en lo que se refiere al campo, a un nuevo acaparamiento de la tierra, del agua y del crédito en manos de modernos terratenientes y llamados pequeños propietarios...Esta vertiginosa reversión hacia un neolatifundismo opera contra la organización y la consolidación del sistema ejidal y, naturalmente, de los objetos básicos, socioeconómicos, de la Reforma Agraria... Entre algunos sectores existe el criterio de que la producción agrícola bajo el sistema ejidal será siempre menor y menos productiva que en las pequeñas propiedades y las empresas modernas...(26)

El que un campesino contrate a Belascoarán para encontrar al héroe revolucionario, pone de manifiesto la desconfianza en la política agraria del gobierno y la traición a las consignas de “tierra y libertad”:

“La corrupción en el campo ha tomado variadas formas. Una es entregar y recibir dinero en calidad de crédito para la producción agrícola... Otra es la compra de semillas baratas y malas, para entregarlas a los ejidatarios como buenas y caras, o de fertilizantes, a menudo pasados e ineficaces, para repartirlos como productivos y a precios mayores”(27).

El narrador sugiere que los mismos asesinos de Zapata, volverían a matar al general pues iría contra los intereses actuales. Es un homenaje que rinde el autor a Zapata y su lucha.

Los diferentes casos que enfrenta Belascoarán como detective implican de una u otra manera los males nacionales, no es un detective que se dedique a investigar adulterios o pequeños fraudes, investigaciones de un detective de la vida real. Belascoarán investiga el gran enigma histórico: dar con los culpables de la tragedia nacional, de ahí que sus aventuras impliquen la confrontación con los males sociales más preocupantes.

d) Negligencia de funcionarios públicos.

La negligencia de un empleado público se reduce a la pereza de realizar su trabajo de manera adecuada, de ganarse el sustento sin el mínimo esfuerzo, implica la falta de profesionalismo, de responsabilidad, de compromiso y de estímulos que hagan más real y menos mediocre el salario: “ - Podríamos pasar meses con las huellas digitales de los que entran en esta oficina, imaginase qué güeva - dijo el perito” (28).

Taibo describe el ambiente y la negligencia - entiéndase indiferencia - en la mentalidad de la población que se expresa en frases populares como: “ahí se va”, “a mí me vale”; son el descargo de conciencia y sirven para evadir la responsabilidad cívica, actitud que contribuye a continuar con el “circulo vicioso”:

“En una ciudad que tendía a ser sojuzgada por el “ahí se va” ante la absoluta inutilidad de hacer las cosas bien, una ciudad dominada por la eficacia de las apariencias que no de los hechos, por el “a mí me vale” como respuesta a la transa y la explotación, el hacer las cosas bien resultaba enormemente gratificante” (29).

El objetivo de Taibo es presentarnos al personaje como modelo ético que huye de la indiferencia general, esa actitud lo hace excepcional, en este caso la responsabilidad de hacer las cosas bien, el que le resulten gratificantes, lo coloca como el héroe que predica con el ejemplo. A lo largo de una investigación el detective confronta su punto de vista y su actitud ejemplar ante todos los problemas sociales con que se tropieza mientras camina por la calle.

e) La corrupción en la Industria.

Taibo pretende mostrarnos la corrupción en el manejo de la industria como una forma más de la injusticia, en ese sentido la aparente productividad, sólo es un foco de contaminación y explotación de obreros. El detective fue ingeniero “en tiempos y movimientos” en la General Electric, lo que le permite poner de manifiesto los problemas entre patrones y obreros, las pésimas condiciones de trabajo para los obreros. Su testimonio y punto de vista son fidedignos y con ello nos da lo que desde su perspectiva es el capitalismo mexicano:

“ La zona no era nueva para él. Durante cuatro años pasó en coche por allí tratando de mirar lo menos posible hacia los lados... Había tratado de ignorar que existía mientras salía de allí rumbo a la confortable seguridad apestosamente clasemediera de la Nápoles... De no tener nada que ver con aquella zona fabril crecida en el polvo

y la miseria que había tragado en los últimos cinco años cien mil emigrantes del campo, incorporándolos a los charcos de azufre, el polvo suelto, los policías borrachos. Los fraudes en terrenos, el matadero de reses ilegal, los salarios por abajo del mínimo, el frío que venía con el aire del Este, y el desempleo... Allí la industria seguía oliendo a siglo XIX. La trampa sutil de la industria modelo, limpia y eficaz, no tenía lugar ni espacio. El hierro tenía herrumbre, los cascos de seguridad no habían sido inventados, las rayas de fin de semana se anotaban en libreta que luego desaparecía, las materias primas eran de segunda y los patrones robaban las cajas de ahorro. Ahí el capitalismo mexicano mostraba la cochambre, la suciedad intrínseca que en otros lados disimulaba tras ladrillos blancos y fachadas higiénicas... Belascoarán lo conocía y a pesar de conocerlo, sabía que sólo había arañando la superficie, que nunca había querido saber mucho más." (30)

El narrador exculpa al detective por la indiferencia y la falta de conciencia social cuando fue ingeniero, ahora ya tiene una conciencia clara y reniega de su clase, "la media", pero nos quiere convencer que sus acciones heroicas la siguen defendiendo. Se solidariza con la clase obrera, el narrador justifica los sentimientos de culpa que siente el personaje, un recurso para captar la benevolencia del lector y para que éste entienda que se solidariza con las causas de las clases proletarias y medias. Por otra parte, el discurso del narrador se vuelve didáctico, explica al lector una cara de la industria en el país, enseña, a través de la sentencia enérgica, la mentira industrial protegida por el gobierno; en momentos como el descrito en la cita anterior es cuando la narración adquiere un tono panfletario. Para fortuna de la historia narrada estos avisos son breves y no desvían la atención del enigma a investigar.

El discurso del narrador se asemeja al de Carlos Brian, hermano del detective que resulta un refuerzo ideológico al discurso del narrador, sólo que

éste representa al artista comprometido que desde la obra expresa su punto de vista. La personalidad de los hermanos es diferente, sólo se asemeja en el compromiso con su medio, Carlos es un activista comprometido con el movimiento obrero, Héctor también cuenta con una profunda conciencia social, pero ajena a una ideología política, se acerca más al ciudadano común.

CONTAMINACIÓN

Para el sociólogo Juan Solórzano, la contaminación ambiental tiene su origen en “un inmerso desequilibrio socioeconómico.” Se acepta erróneamente, en opinión del sociólogo, la idea de que es necesaria la contaminación para el desarrollo; esta idea es la primera causa de esta problemática, presente en todo el orbe pero con graves efectos en los países en desarrollo (31).

La contaminación está presente en la narración como una descripción del ambiente, que parte de la visión del narrador. Ilustra la cotidianeidad de la ciudad de México y lo habituado de la población al ruido, basura, y principalmente al humo de automóviles y fábricas. Presenta lo familiarizado de la población con el “smog” como parte del ambiente citadino; este recurso relata la manera como el narrador llama la atención al lector sobre el problema con la finalidad de que éste haga conciencia.

En las tres novelas aparece la contaminación como parte del ambiente. La condena explícita es la imposibilidad de la población para resolver este problema.

La ciudad se presenta con aspecto sucio, la suciedad es el paisaje opresor de los ciudadanos, equivalente a la corrupción, que es sin duda otro tipo de contaminación, ambas originadas por la negligencia de la población. La contaminación muestra la decadencia del sistema, la cochambre gubernamental, según la voz narrativa:

“ En medio de una de las calles más transitadas de la ciudad de México, en medio del humo gris del polvo de los coches, el ruido de los claxon, las manchas azulosas de los orificios, las gentes que pasaban, el mundo se detuvo en la sonrisa fiel de perseguidor y perseguida.” (En *Días de combate* p.59)

“La negrura comenzaba a ser sustituida por un grisáceo color preludio del amanecer.” “Con la gabardina bajo el brazo y con los ojos llorosos un poco por el sueño y otro poco por el smog...” (En *Cosa Fácil*)

“Llovía. Eran los últimos días de febrero, y llovía. Cada vez, la ciudad era más hostil con sus hijos. Héctor había registrado en el autobús la conversación de dos viajeros que se quejaban de la cantidad de enfermedades virales que había en el aire de la ciudad: virus mutantes por todos lados en el contaminado aire chilango; y lluvia gruesa, que ensuciaba la ropa tendida olvidada por las mujeres en las azoteas.” (En *Algunas nubes.*) (32)

La queja del narrador trasciende a través de la novela, es la queja del autor que se solidariza con la atribulada población de la ciudad de México, la novela es la tribuna desde la cual se denuncia al sistema como el gran victimario. Aquí la novela cumple con una función informativa y de denuncia, sin abandonar las reglas del género policiaco que se ha impuesto, es válido

el empleo de un género literario con estos fines, siempre y cuando no se sacrifique el valor artístico de la obra.

DESEMPLEO

“En la alameda, frente a Bellas Artes, un hombre tragaba gasolina y escupía fuego. La ciudad estaba llena de mujeres indígenas vendiendo nueces. Los periódicos anunciaban la caída del gobernador de Oaxaca.”(33)

El desempleo también es parte de la descripción del ambiente. Una de las causas principales del desempleo urbano es la alta inmigración del campo a la ciudad, la mala planeación y falta de apoyo a campesinos. El desempleado no cuenta con un empleo fijo que le permita gozar de un sueldo medianamente decoroso y de las prestaciones legales como el seguro social; subsiste gracias a empleos eventuales que no son constantes, forma parte de la economía subterránea como única alternativa:

“En este caso se encuentra una numerosa población urbana que subsiste gracias a ocupaciones económicas ineficientes y de escasa productividad, tales como la de comerciantes callejeros, empleados domésticos, empleados en bajos servicios, trabajadores eventuales de la industria de la construcción, artesanos y demás obreros que se refugian en pequeños talleres atrapados en la esfera de la circulación de las grandes empresas industriales y comerciales” (34).

No es gratuita en la narración la mención de cada uno de los problemas que enfrenta la ciudadanía en su cotidianeidad. Taibo construye la atmósfera de sus obras y plantea al lector la necesidad de tener conciencia ante los problemas.

Como podemos ver hasta aquí, la teoría sociológica de Solorzano coincide de manera puntual con la percepción de algunos problemas en los que Taibo insiste de modo recurrente.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION

La importancia de los medios de comunicación y su influencia en la opinión pública también son cuestionados en voz del narrador: " En el mundo de las torres y las antenas se inventaba todo. Aquí se creaba un país fraudulento que luego sería consumido por un país real" (35).

En la novela *Días de Combate*, Taibo hace la crítica a los medios; en ella se refiere principalmente al manejo y control de la información como práctica deshonesta por parte de los monopolios televisivos, sometidos muchas veces a la voluntad gubernamental de desinformar a la población. La constitución de los Estados Unidos Mexicanos establece en sus artículos 6o. y 7o. el derecho que tiene la población a expresarse y a informarse.

En la Novela *Cosa Fácil*, los medios funcionan de otra manera, a través de la radio Belascoarán logra denunciar a un policía Judicial corrupto. Para Taibo, la televisión es un medio que con su programación importada aleja al televidente de su realidad social, imponiéndole esquemas culturales ajenos a los suyos, se impone la realidad de consumo como satisfactoria, material y emocional. En la actualidad existen programas en radio y televisión que

ofrecen ayuda y cultura, de duración efímera, con pocos patrocinadores y con horarios nada adecuados.

El autor sitúa a su personaje como catalizador de la problemática social, es el contacto inmediato con la realidad, aspiración narrativa de un hombre común, sus vivencias lo hacen identificable como un ser cotidiano, particular debido a su condición de detective independiente, distingue y condena desde su conciencia cada uno de los problemas a los que se enfrenta la población.

El personaje representa una opción informativa, desde la obra literaria llama la atención para que el lector tome conciencia y no sólo sea espectador. El espacio radiofónico proporciona al autor una posibilidad más para reiterar al lector el carácter heroico de su personaje, a estas alturas del trabajo podemos advertir con claridad que se trata de un héroe anacrónico, en la línea de los viejos y más maniqueos héroes románticos.

Belascoarán lucha contra el mal en una sociedad que lo limita, a pesar de lo asfixiante del medio corrupto no pierde la perspectiva de sus ideales. Por momentos la actitud del protagonista es la desesperanza, no obstante su actitud de lucha es optimista ante la realidad.

Los casos que investiga Belascoarán implican siempre los males sociales, y desde su moralidad pretende desentrañar quiénes son los culpables de dichos males.

El tema más recurrente es la corrupción, junto con la violencia, la contaminación, el desempleo, los medios de comunicación; en la trama de las tres novelas aparecen en cualquiera de sus variantes. El idealismo de Paco Ignacio Taibo II, consiste en poner en evidencia estos temas en la literatura, sin embargo su ámbito de expresión se reduce, ya que el nivel de lectura en el país es escaso.

El punto de vista del autor puede sintetizarse de la siguiente manera: señala los problemas, hay por su parte plena conciencia de la alta tolerancia y hasta indiferencia de la población. La honestidad debe ser la pauta ciudadana en medio del caos, en este sentido pretende perfilar a su personaje como modelo ético que evita caer en la corrupción.

La voz narrativa demuestra verazmente la podredumbre del sistema, pero por momentos demerita el valor de las novelas, al poner en evidencia una posición demasiado radical; sin embargo logra mantener el interés en las tramas de cada una de ellas. El narrador manipula al personaje principal, pretende crear conciencia en el lector con sus argumentos.

En la actualidad las novelas de Highsmith, de Ellis, *American Psycho*, de Pérez Merinero, *Días de Guardar*, recrean una sociedad problemática donde los personajes antiheroicos que las protagonizan plantean valores confusos, o bien la pérdida de estos. Es necesario para definir al héroe de la sociedad moderna resaltar la ambigüedad de éste, ya que está constituido por

contradicciones y actitudes que no logran definir su personalidad en un solo sentido, por ejemplo el personaje de Easton Ellis en *American Psycho*, Bateman, por su condición socioeconómica se perfila como un hombre realizado, un agente de bolsa que en sus ratos libres inhala cocaína y comete una serie de crímenes, la ambigüedad radica en que la sociedad lo reconoce como un notable y exitoso hombre de negocios y al mismo tiempo su psicosis, patología criminal, representa la pérdida de valores, que le impide desenvolverse adecuadamente en la sociedad, conviene aclarar que su padecimiento no lo ocasiona la sociedad, pero sí es importante señalar que en esa sociedad no se vislumbran de manera clara los valores; el medio en que se desenvuelve el personaje se caracteriza por ser muy competitivo, cuyo afán consiste en obtener el éxito económico de cualquier manera, lo importante en esta competencia es ganar el respaldo económico que permita al individuo sostener el más alto nivel, no importando el cómo se logró el éxito, lo más importante de estas novelas es que no hay un deseo por encontrar una explicación a la pérdida de valores en el individuo, como lo plantearía la novela naturalista, lo fundamental consiste en que estas novelas recrean todos los problemas del individuo en la sociedad moderna sin buscar causas, y ahí radica su ambigüedad.

Una de las características del antihéroe contemporáneo⁴ es la elección de la soledad como forma de vida, otra, es la falta de fe en las instituciones, el

⁴ Vázquez de Parga Salvador. Los mitos de la novela criminal. Página 25.

individualismo como una forma de cuestionar la justicia a través, en muchas ocasiones de la violencia, pone de manifiesto su antagonismo frente a la norma social atentando contra la integridad moral de otros individuos, también robando, impone su individualidad frente a la rectitud del resto de la sociedad, cuestionándola con sus actos y juicios. Es necesario aclarar que el antihéroe no es antagonista de los personajes protagonistas, se encarga de cuestionar los valores del universo que se narra. El antihéroe representa un sector marginal, se corta en todos sentidos del devenir social, atenta y se reconcilia con la sociedad simultáneamente, de ahí la importancia de su ambigüedad que siempre se expresa en el rol protagónico de las novelas antes mencionadas.

Los personajes de Bernal, de Ramírez Heredia (Ifigenio Clausel) logran, desde el cinismo, ser más convincentes en la denuncia de los problemas sociales porque no son idealistas, ni modelos éticos, son perfectos escépticos que logran impactar por su deshumanización e indiferencia al lector; ya no son los héroes de tradición romántica; como Belascoarán, que resulta anacrónico, pero verosímil, un super héroe del "subdesarrollo" como lo bautizara Bermúdez. Por gusto personal me parece, y por ir más acorde con los turbulentos y decadentes noventa tomo partido por los antihéroes.

NOTAS

- (1) Taibo II, Paco Ignacio. *Algunas nubes*. pp. 148-149.
- (2) Taibo II, Paco Ignacio. *Días de combate*. pp. 73-74.
- (3) Taibo II, Paco Ignacio. *Ibidem* p. 40. y *Cosa fácil*. p. 66.
- (4) Taibo II, *Cosa Fácil*. p. 25.
- (5) Taibo II, *Op. cit*, p. 249.
- (6) Taibo II, *Algunas Nubes* p. 140. y *Días de combate*, p. 216.
- (7) Taibo II, *No habrá final feliz* p. 65.
- (8) Taibo II, *Días de Combate*, p. 104.
- (9) Stavans, Ilán. *Antihéroes México y su novela policial*, p. 140
- (10) Vázquez de Praga, *Op. Cit.*, p. 220.
- (11) Taibo II, *Días de combate*, p. 11.
- (12) Vázquez de Parga, Salvador. *Op. Cit.*, p. 18.
- (13) Solorzano, Anguiano, Juan. *Problemas de México*.
479 p.
- (14) Solorzano Anguiano, Juan, *Op. Cit.*, pp. 302-303.
- (15) Taibo II, *Cosa fácil*, p. 66.
- (16) Taibo II, *Ibidem*. p. 72.
- (17) Solorzano Anguiano, Juan. *Op. Cit.*, p. 302.
- (18) Taibo II, *Algunas nubes*, p. 117.
- (19) Taibo II, *Días de combate*, p. 12.

- (20) Solorzano Anguiano, Juan. *Op. Cit.*, pp. 269-270.
- (21) Solorzano Anguiano, Juan. *Ibíd.*, pp. 279-280.
- (22) Taibo II, *Cosa Fácil*. pp. 69-72.
- (23) Taibo II, *Días de Combate*. p. 160.
- (24) Taibo II, *Ibíd.* pp. 43, 222.
- (25) Taibo II, *Algunas nubes*. p. 124.
- (26) Gilly, Adolfo. *México dos crisis*. p. 624.
- (27) Solorzano Anguiano, Juan. *Op. Cit.*, pp. 277- 278.
- (28) Taibo II, *Cosa fácil*, pp. 50-51.
- (29) Taibo II, *Algunas nubes*, p. 115.
- (30) Taibo II, *Cosa Fácil*, p. 67.
- (31) Solorzano Anguiano, Juan. *Op. cit*, p. 279.
- (32) Taibo II, *Días de combate*, página. 11, 59. *Cosa Fácil* p. 61, 74.
Algunas Nubes. p. 34.
- (33) Taibo II, *Cosa Fácil*, p. 187.
- (34) Solorzano Anguiano, Juan. *Op. cit*, pp. 332-333.
- (35) Taibo II, *Días de Combate*. p. 47.

El poeta inglés W. H. Auden decía que la novela policiaca se acerca a la tragedia griega, pues en ambas el destino de los personajes está predeterminado. En la tragedia griega por la fatalidad: no existe el libre albedrío, los personajes son esclavos de su destino. En la novela policiaca, los personajes también son esclavos de un destino predeterminado: tienen que hacer lo que tienen que hacer y no hay escapatoria. La anécdota de la novela policiaca es el esqueleto, la parte inamovible. Una de las necesidades del género es darle cierta carne a ese esqueleto para que el lector no advierta lo rígido de la estructura y piense, al mismo tiempo, que pueden suceder cosas inesperadas.

FERNANDO DEL PASO

CAPITULO III Temática de Bernal y la visión del personaje.

“La pasión del público por la justicia
me resulta aburrida y
artificial, porque ni a la vida
ni a la naturaleza les importa
que se haga o no justicia.”

Patricia Highsmith.

Filiberto García, el protagonista del *Complot Mongol*, desde el comienzo de la novela es presentado como un hombre escrupuloso en su arreglo personal, el narrador enfatiza la frialdad de su carácter y la impasibilidad de su rostro, marcado por una cicatriz en la mejilla, con esta descripción encaja en el arquetipo de los detectives duros de la novela negra, no sólo se hace la descripción física del personaje, además, desde el principio se introduce el monólogo sarcástico presente en toda la novela. Más adelante, cuando se entrevista con el licenciado del Valle, nos enteramos de su actividad de matón al servicio del Estado, su trabajo consiste en cumplir órdenes; queda claro que no es un inspector de la policía o privado, sus superiores le encomiendan “trabajos especiales”. Como asesino, carece de escrúpulos, es un trabajador eficiente, leal a sus jefes, no tiene una ideología política que exprese su manera de concebir el mundo:

“ - Es usted un hombre que no conoce el miedo, García.

--¿ Porque no me da miedo matar?

--Por lo general, señor García, se tiene miedo a morir, pero puede que sea la misma cosa. Francamente, no he experimentado ninguno de los dos aspectos de la cuestión ... Además nunca me ha fallado en los trabajos que le he dado y es hombre discreto ... Pero debe tener algunas filias y algunas fobias. Digo, algunas simpatías o antipatías en el orden político.

--Cumpló las órdenes que se me dan.” (1)

Filiberto García sabe obedecer de ahí que se le considere leal, esta lealtad consiste en su discreción y silencio en cada uno de los trabajos que realiza para el gobierno, no cuestiona la naturaleza de las órdenes, de ahí

que sea considerado un hombre valiente, útil como máquina exterminadora, el autor resalta en la obediencia ciega de García los vehículos de los que se vale el estado para mantener el orden, pero García no es un inocente instrumento y mucho menos una víctima, es consciente del carácter estratégico de las misiones encomendadas y logra obtener un beneficio personal de cada una.

El departamento en el que vive expresa su personalidad solitaria, el mobiliario y decorado son impersonales, es la primera casa que posee, pues siempre había vivido en casas de huéspedes:

“El pequeño apartamento estaba imaculado, con sus muebles de Sears casi nuevos. No nuevos en el tiempo, sino en el uso, porque muy pocas gentes lo visitaban y casi nadie los había usado. Podía ser el cuarto de cualquiera o de un hotel de mediana categoría. No había nada allí que fuera personal; ni un cuadro; ni una fotografía; ni un libro; ni un sillón que se viera más usado que otro; ni una quemadura de cigarro o una mancha de copa en la mesa baja del centro.”(2)

García es un hombre que pocas veces sonríe, la realidad no lo mueve mucho a risa, con su sarcasmo se burla de su entorno, expresa lo amarga que es la vida para él, no tiene sentido del humor, no ve la vida con optimismo: “García sonrió. Su sonrisa era fría como si no estuviera acostumbrado a ella, como si no la hubiera ensayado mucho” (3)

Cuando García se enamora de Martita idealiza lo que siente por ella, el autor parodia el sentimiento amoroso de su personaje, por momentos vemos a un García profundamente enamorado y también nos damos cuenta que su

relación con las mujeres siempre ha sido contratando los servicios de prostitutas, y a esta última pretende conseguirla de la misma manera:

“ Y esa Martita está rebuena, pero me late que no se me va hacer con ella. Y nunca se me ha hecho con una china. Está muy chamacona. Capaz y si le hablo por lo derecho a uno de estos chales, me la consigue. Como aquélla que se me andaba haciendo la muy apretada, Carolina, la de la calle del Doctor Vértiz. Ni me quería sonreír. Hasta que le hablé por lo derecho a la dueña del estanquillo y a los dos días ya me la había conseguido. Hasta mi casa la fue a llevar. Y todo por doscientos del águila y por los favores que le pudiera hacer con la policía.” (4)

García se identifica con Martita, por la soledad en que se encuentran. Lo conmueve el desamparo en que parece vivir. Así como el mobiliario de su casa expresa la soledad de García, las relaciones interpersonales acentúan el carácter solitario de su vida, no tiene amistades, los chinos de la calle de Dolores sólo son compañeros de juego; no tiene una pareja estable, la mayoría de las veces que está acompañado por una mujer obtiene placer através de un contrato, donde siempre queda fuera el aspecto afectivo. Hasta que aparece Martita experimenta el sentimiento amoroso y el deseo de tenerla por compañera.

Sólo en dos ocasiones se describe el ambiente urbano como escenario donde se realizan las acciones, éste es objetivo y realista, sugiere la ciudad como un sitio sórdido, una atmósfera sucia: “La noche empezaba a invadir de grises sucios las calles de Luis Moya y el tráfico, como siempre a esas horas, era insoportable.” “El sol empezaba a pintar de amarillo la suciedad de la ciudad.” (5) Resulta significativa la atmósfera sórdida de la novela, pues entre la personalidad de García y el ambiente de la ciudad hay una

correspondencia; la impunidad del personaje es la misma que ejerce el Gobierno, sólo que el personaje ejecuta los "trabajos especiales", no se encarga de dar las órdenes, su conducta es oscura moralmente, ya que colabora a través del asesinato a preservar el orden que conviene a los intereses del Estado. El ambiente citadino coincide con la conducta oscura del licenciado del Valle y del general Miraflores, que resultan ser los conspiradores. El ambiente expresa la pugna política por monopolizar el poder y la corrupción presentes en la vida nacional.

La novela es narrada por una tercera persona en su variante de "narrador con" (6) (personaje junto al cual se coloca el narrador). El narrador alterna con Filiberto García, expresa la concepción que tiene del mundo, enfatizada siempre por el humor negro: " Matar no es un trabajo que ocupa mucho tiempo, sobre todo desde que le estamos haciendo a la mucha ley y al mucho orden y al mucho gobierno". (7) Con este recurso el autor plantea la concepción que tiene Filiberto García de la ley, el protagonista desmitifica los valores o instituciones nacionales, su sarcasmo y burla demuestran que es consciente de saber que en la cotidianeidad reina otro poder ajeno a los códigos, decretos y leyes, constituido por las influencias y la corrupción.

La ley constituye una serie de reglas a las que se somete toda la sociedad. García es un escéptico ante el valor de la ley, para él la ley la ejercen un grupo de licenciados que ostentan el poder, justifican sus acciones alterando los intereses comunes que amparan las leyes en su

propio beneficio, los dirigentes las burlan, de ahí que considere que “son para pendejos”. García se burla de la manera en que se ejerce la ley en el régimen representativo del nuevo orden, que traiciona con sus acciones los ideales de la revolución, y lo expresa en un discurso sarcástico que lo parodia:

“...y ahora todo se hace con la ley. De mucho licenciado para acá y mucho licenciado para allá. Y yo ya no cuento. Quítese viejo pendejo. ¿En qué universidad estudió? ¿A qué promoción pertenece? No, para hacer esto se necesita tener título. Antes se necesitaban tener huevos y ora se necesita tener título... Nosotros estamos edificando México y los viejos para el hoyo. Usted para esto no sirve. Usted sólo sirve para hacer muertos, muertos pinches, de segunda. Y mientras, México progresa. Ya va muy adelante. Usted es de la pelea pasada... Que lo guarden por allí, donde no se vea, hasta que lo volvamos a necesitar. Hasta que haya que hacer otro muerto, porque no sabe más de eso.” (8)

García, en su papel de matón ejemplifica la impunidad de las autoridades, cuando solicitan sus servicios es para imponer el orden que conviene al grupo dominante, donde él sólo es ejecutor: “... y yo digo que la ley es una de esas cosas que está allí para los pendejos. Tal vez los gringos son pendejos. Porque con la ley no se va a ninguna parte.” (9)

García representa en la novela el antiguo orden revolucionario que se enfrenta en todo momento al nuevo y a la modernidad, de ahí sus constantes burlas, su lealtad y obediencia ciega a las órdenes del Coronel, él y sus valores han sido desplazados por la modernidad representada en los licenciados de traje y corbata, pero aún así es útil como matón.

García es un nostálgico de los ideales revolucionarios, resentido con los demagogos que lo desplazan y al mismo tiempo lo utilizan. La revolución también es un valor desmitificado, los oportunistas accedieron al poder y los ideales revolucionarios se vieron sustituidos y traicionados por la clase en el poder, representada en los licenciados de traje y corbata:

“Hemos creado de la revolución un orden jurídico que no debe romperse. ¿Entiende lo que es eso, García?

Un gobierno bajo el imperio de la ley... Para mí que está ensayando su discurso del dieciséis. La revolución no se ha convertido en nada. La revolución se ha acabado y ahora no hay más que pinches leyes.”(10)

Filiberto García, como matón al servicio del Estado, condena con su discurso, a través del humor negro, la aparente legalidad del sistema:

“ Para eso me mandan llamar siempre, porque quieren muertos, pero también quieren las manos limpiecitas. Porque eso de los muertos se acabó con la bola y ahora todo se hace con la ley. Pero a veces la ley como que no alcanza y entonces me mandan llamar. Antes era más fácil. Quiébrense a ese desgraciado. Con eso bastaba y estaba clarito, muy clarito. Pero ahora somos muy evolucionados, de mucha instrucción. Ahora no queremos muertos o, por lo menos, no queremos dar la orden de que los maten.”(11)

García obedece las órdenes, expresa su rencor en soliloquios evocadores de las glorias revolucionarias:

“ A mí qué me importa todo esto. La Mongolia Exterior y los rusos y el presidente de los gringos. ¡A mí qué carajos me importa todo esto! Que de mucha lealtad al Gobierno, ¿y qué ha hecho el Gobierno para mí? ¡Pinche sueldo que paga! Si no fuera porque uno se aguza, con o sin gobierno, se lo lleva el tren, con todo y la lealtad. Y por allí andan sueltos muchos billetes de a cincuenta dólares. Diez mil de ellos.”(12)

García no cree en la lealtad en el nuevo orden, es leal a las órdenes del coronel, ya que éste representa el régimen revolucionario con el que García

estuvo comprometido, frente al nuevo sólo antepone su interés personal y la manera de obtener mayor provecho de la situación, pues es indiferente y oportunista.

"- Señor García, permítame que le estreche la mano. La nación está orgullosa de usted... ¡Pinche señor del Valle! De a mucho discurso de fiestas patrias y toda la cosa... Yo sólo soy pistolero profesional, matón a sueldo de la policía...Y ahora la nación me lo va a agradecer. Y yo qué le agradezco a la nación? Como decía aquel paisano de Michoacán: "Si de chico fui a la escuela / y de grande fui soldado / si de casado cabrón / y de muerto condenado/ ¿Qué favor le debo al sol / por haberme calentado?" (13).

El narrador nos demuestra que con esbirros como Filiberto García el gobierno en México se ha mantenido en el poder, ha creado la imagen de legalidad que la población estoicamente ha aprendido a consecuentar en todas las variantes de la impunidad, la normatividad social es vivir cotidianamente fuera de la ley. Filiberto García no es el homenaje cínico a la impunidad, es el portavoz del autor para denunciar la verdadera forma en que se gobierna, la falta de confianza en la ley y el orden de la ciudadanía frente al Gobierno. Tanto Bernal como Taibo II pretender crear conciencia en el lector, ambos autores utilizan sus obras como un instrumento para denunciar la impunidad que ejerce el gobierno. García es una figura pesimista que no cree en la ley que aplica el Estado, la que existe no es funcional, "sólo para pendejos", Bernal afirma que la única ley que se aplica en México es la impunidad: "Ahora no queremos muertos o, por lo menos no queremos dar la orden de que los maten... Para eso me mandan llamar siempre, porque quieren muertos, pero también quieren tener las manos

limpiécitas." El discurso de García pone en evidencia la doble moral al gobernar; García, como matón a sueldo, representa la impunidad que se oculta tras el discurso de del Valle, que representa el discurso oficial frente a la opinión pública.

El futuro de México lo hacen los instruidos, en opinión de García, pero son ellos quienes solicitan la eficacia y discreción de los que hacen el trabajo sucio, de ahí que sea válido por parte de García el que ponga en evidencia la doble moral del Estado, no tiene cargos de conciencia ya que sólo recibe órdenes.

Son constantes las veces que García ironiza sobre su empleo: "Ahora sí que ascendí al Departamento de Intrigas Internacionales." (14) En un afán por no tomarse en serio la investigación encomendada, ya que contrasta con su oficio de matón, García se burla del estereotipo del detective privado y de las novelas de espionaje, tan populares en la década de los sesenta.

En las constantes reflexiones sobre la muerte, Filiberto García mantiene una actitud fría, acre, ve la muerte como algo ajeno a él, hasta que Martita, la mujer de la que está enamorado, es asesinada; siente un profundo dolor, hasta entonces sólo había reflexionado como asesino a sueldo ante la fragilidad de la vida: "Lo que va de muerto a muerto, de cadáver a pinche muerto. Y a mí me tienen nomás para hacer pinches muertos. Eso soy yo, fabricante en serie de pinches muertos." (15) En su discurso, el concepto de la muerte se hace peyorativo cuando la vida de los tipos eliminados

representaba un peligro para el Gobierno, así el sentido de la vida para García no tiene valor cuando su trabajo es asesinar. Mientras siga haciendo su trabajo, el concepto de "pinche muerto" y el de "cadáver" son la misma cosa; no es así cuando es asesinada Martita, el término se cambia por el de "difunto", esa muerte ya es significativa pues estaba enamorado de la muchacha, y la muerte representa una pérdida para él.

La vida se sublima por motivos políticos, de este modo la vida para García es algo sin valor, en su juventud como revolucionario con el General Marchena era la forma de subsistir y luchar por un ideal; ahora, a los sesenta años, la muerte es una razón de Estado y una forma de subsistencia, la vida en medio de la corrupción y el caos son algo intrascendente para García, ya no hay ideal alguno para justificar su existencia, sólo el amor que sentía por Martita, mas en éste experimenta la frustración.

Octavio Paz explica la muerte en México como una actitud más que una reflexión:

"El mexicano no solamente postula la intrascendencia del morir, sino la del vivir... Matamos porque la vida, la nuestra y la ajena, carece de valor. Y es natural que así ocurra: vida y muerte son inseparables y cada vez que la primera pierde significación, la segunda se vuelve intrascendente." (16)

García encaja en este esquema, en cada ejecución no hay ideal de justicia, solamente se encarga de eliminar a los enemigos del sistema, la eficacia de García al matar consiste en alcanzar la autoestima disminuida por el peso de una cotidianeidad sin sentido, en cada crimen cometido

alcanza la trascendencia en el hecho de suprimir y subsistir una vez más. “ Yo nunca había pensado en eso. Matar a alguien es mandarlo a que esté solo.” (17) “Ya que está uno solo con su muerte, no necesita a nadie.” (18) “ Y yo solo con mi vida. Como que me van dejando atrás. Como que yo siempre estoy en la puerta, abriéndola para que pasen los que ya van con su muerte. Pero yo me quedo fuera, siempre fuera. Y ahora Martita ya entró y yo sigo fuera.” (19)

Como subordinado de los poderosos y matón al servicio del Estado no encuentra mucho sentido en descubrir a los culpables del complot internacional, se burla de sí mismo y la investigación que realiza no debe tomarse en serio, resulta un trámite burocrático más, García sólo espera la señal para matar, su trabajo es matar, las órdenes son eliminar a los espías internacionales, se mofa del sentido del deber. No se declara honesto, tampoco hay convicción ideológica ni lealtad ciega al gobierno, sólo lo motiva sacar el mayor provecho de la situación. La justicia, la ley, el orden, el gobierno, según él, son las maneras de obtener un beneficio personal, individualista, al que no importa en lo absoluto el devenir de la colectividad, no concibe en ningún momento que eso sea importante.

García se presenta desde el principio como matón a sueldo. No es un detective privado, Bernal lo presenta como un antihéroe. Vázquez de Parga define al antihéroe como:

“...el perdedor en la inevitable confrontación ética, sean cuales fueren las cualidades de que esté dotado, porque el heroísmo se mide sobre todo por los resultados que afectan a la comunidad y no por el resultado directo sobre el individuo.” (20)

Es necesario señalar que el protagonista del Complot Mongol no puede postularse como el héroe, ya que el escritor plantea en todo momento mostrar la impunidad que ejerce el Estado como la única forma de control sobre la población, de ahí que sea necesaria la figura de García como antihéroe, el autor manipula a su personaje con el fin de persuadir la conciencia del lector. Taibo y Bernal resultan unos autores maniqueos, sólo que el personaje de Bernal es verosímil, real, coincide perfectamente con la sociedad en que actúa, mientras que Belascoarán resulta un protagonista demasiado perfecto que no se desenvuelve de manera acorde con la sociedad, además que Taibo pretende exorcizar todos los males sociales con su personaje idealista.

El único ideal de García es Martita, los demás que se le plantean son motivo de burla, indiferencia o sarcasmos amargos. García es un perdedor en el sentido afectivo, el ideal amoroso muestra el lado más sensible del personaje; en este aspecto el protagonista resulta ambiguo, ya que parodia con sus impulsos sexuales el sentimentalismo amoroso; hay que recordar su discurso paródico ante todos los valores, desea y ama a Marta, aunque por momentos parece que sólo la desea, resulta un perdedor en sus aspiraciones. Cuando muere Martita siente un profundo odio contra los

asesinos, lo desquita matándolos; además acaba con los conspiradores, que son el Licenciado del Valle y el general Miraflores.

“En la confrontación ética”, según los términos de Stavans, resulta vencedor sólo porque mata a los conspiradores, es decir, cumple con su deber; pero, aun así, su cinismo es amoral, su labor eficaz beneficia sólo al gobierno. García no atenta contra la comunidad, si bien tampoco le importa el bienestar de la misma, extermina a los enemigos del Estado por que así se lo ordenan, descubriendo que esos enemigos pertenecen al estado mismo, demostrando que todos podrían ser culpables. García triunfa en la misión, pero al mismo tiempo es un frustrado. No representa en la lucha del bien contra el mal ni al bueno ni al malo, impide que el orden se altere, pero le importa un bledo todo aquello que está detrás del orden.

Al mencionar al antihéroe* pensamos en aquel ser que atenta contra la norma social, el héroe es aquel que vence a los rufianes, y aplasta al mal. José Francisco Conde Ortega establece que el protagonista de *El Complot Mongol* es un antihéroe:

“ Filiberto García, como propuesta literaria del antihéroe... Normalmente se ha considerado que la figura del antihéroe en la literatura - como alguien opuesto al ideal del héroe: guapo, joven, valiente, osado, hábil, noble, generoso... a la manera del Cid, Amadís, Robin Hood, Guillermo Tell, Ulises, Aquiles...- surge con la descomposición moral de fines del siglo pasado y la consiguiente disgregación moral de la forma artística --Raskolnikov como ejemplo sobresaliente - y es casi patrimonio exclusivo del siglo XX... Sólo quería recordar que el anhelo trascendente del hombre se justifica

* Vázquez de Parga Salvador. Los mitos de la novela criminal. Página 25.

por y en la miseria: la escatología en las dos direcciones. En ese sentido Filiberto García, viejo, buen tomador, escéptico, sarcástico con él mismo y deudor de muchas vidas, estaría dentro de esa gran familia de personajes protagonistas pero antihéroicos... Porque Filiberto García, como el Periquillo, es amoral pero capaz de ternura; como Hipólito ve morir a su amada; como el campesino de *Nos han dado la tierra*, es cínico y amargado; como los personajes de Azuela y Urquiza ve los acontecimientos desde abajo, sin capacidad de decisión; como los personajes de "la onda" se apropia de su léxico y construye el mundo a través de sus sabios y siempre "renovados pinches". En fin, a la manera de Revueltas, no desdeña involucrarse en asuntos políticos y dar su opinión desde su particular condición de clase." (21)

García es un antihéroe porque se aleja de la perfección ética con su cinismo, porque condena, desmitifica el supuesto progreso desde su condición de exrevolucionario, no pretende en ningún momento vencer al mal e imponer su moralidad, sólo cumple con el deber, y éste consiste en impedir, no importa cómo, que el orden se altere, aunque para él las leyes y las instituciones del sistema sólo sean una aparente legalidad, de ahí que sean motivo de sarcasmos.

García no es el único protagonista antiheroico en la narrativa policial mexicana, destaca el personaje de *Ensayo de un crimen*, de Rodolfo Usigli, obra en la que se narran las aspiraciones de Roberto de la Cruz, joven acaudalado y aburrido, por cometer el crimen perfecto. Otro ejemplo notable por la maestría con que es narrado, y por la originalidad temática es *El crimen de tres bandas*, de Rafael Solana. Un narrador en primera persona cuenta desde su diario cómo su amigo Eduardo Murrieta, excelente jugador de billar, planea vengarse de su esposa que lo engaña con su jefe, para lo

que estructura un plan, infalible como un tiro de carambola de tres bandas, en lo que es un experto.

En ambos ejemplos los asesinos no reciben castigo por sus delitos, son antihéroes porque triunfan en la empresa que se habían propuesto y por que su ética representa la maldad que perjudica a su sociedad.

En la literatura norteamericana, de gran riqueza en el género negro, destacan en la obra de Patricia Highsmith las novelas protagonizadas por Tom Ripley, donde triunfa de manera singular el mal, Ripley como transgresor jamás recibe castigo. La autora logra expresar un gran conocimiento del alma humana en su inicio y evolución criminal. Tom Ripley logra fascinar con sus aventuras delictivas, no es un criminal repulsivo, tampoco simpático; el constante peligro, la acción y la gran astucia que salva a Ripley de la justicia, logran cautivar al lector, el hecho de que sea un transgresor no perjudica al lector en su contra.

Jim Thompson en su novela *1280 almas*, crea un jefe de la policía de la población de Potts County, que narra en primera persona y con gran cinismo todas las fechorías que se permite desde la jefatura.

De la obra policial del escritor brasileño Rubem Fonseca destaca su personaje Mandrake, que pertenece a esta tradición de antihéroes. Mandrake es protagonista de los cuentos "Día de los enamorados", "Mandrake", y la novela *El gran arte*. Mandrake es un abogado que ejerce en Río, se caracteriza por su prepotencia y cinismo.

Los autores antes mencionados parten del modelo policiaco que les antecede creando personajes protagónicos que se alejan del estereotipo detectivesco, abordando a los criminales y sus actos delictivos, con obras que renuevan la novela policiaca añadiendo recursos y temáticas que no habían sido abordados antes, originando una literatura paródica dentro del género policial. Conviene recordar lo que Stavans * escribe con relación a la parodia literaria, en la que un texto imita exageradamente a otro texto previo a un género, re retoma a los hard boiled norteamericanos, sólo que los duros latinoamericanos en especial Mandrake y García son personajes acordes a su medio social, y de ahí su verosimilitud.

Vargas Llosa define a la novela *El gran arte* de Rubem Fonseca como: "una parodia del género, una risueña caricatura de sus excesos e irrealidades, un carnaval en el que desfilan todos sus tópicos". (22)

La parodia en literatura implica la imitación, e innovación de un modelo determinado, según Mario Vargas Llosa; cuyas propuestas literarias desde la parodia "desmitifican la materia narrada, tornándola una propuesta cultural y una encubierta burla del propio género" (23)

Las novelas de Taibo y Bernal constituyen una parodia de la novela negra norteamericana, García resulta una caricatura del investigador privado en cuanto al método de investigación que sigue, pero se apega fielmente a la rudeza. Belascorán además de ser un detective privado se llama así mismo

* Stavans Ilán. Antihéroes. Página 27-28.

"independiente", sobrenombre con el que quiere distanciarse del sistema, es caricaturesco ya que sus ideales son excesivos y su carácter idealista resulta irreal.

En la actualidad la novela negra ha evolucionado y el papel protagónico lo ocupa algunas veces el criminal, que en ocasiones narra sus fechorías, con la intención, por parte del autor, de mostrar el grado de deshumanización que ha alcanzado la vida en las ciudades.

Para Ilán Stavans, la novela policial en Hispanoamérica sigue el proceso paródico:

"La novela policial... utiliza esos mecanismos paródicos en la medida en que trae del exterior la fórmula genérica y la adapta al medio ambiente, ya sea a través de la pura "estilización" o mediante destrezas más originales como la "variación" o la "estilización paródica". (24)

La parodia, como recurso empleado por Fonseca y Bernal, nos permite emparentar a estos dos personajes. Ambos autores en sus obras rompen con más de una regla del género negro, además logran crear anécdotas policíacas acordes con la realidad latinoamericana.

Filiberto García y Mandrake no son personificaciones del bien, no proponen un modelo ético excepcional, además la parodia consiste en que ambos personajes desmitifican al detective tradicional, no son detectives privados; Mandrake, un abogado que se limita a defender a sus clientes, cumple con su deber; García, matón al servicio del Estado, cumple con su deber de eliminar a los conspiradores internacionales, sin que le importe el

fondo político en juego; ambos buscan obtener el mejor provecho de la situación.

Fonseca y Bernal asimilan las fórmulas detectivescas y las parodian; producen obras donde crean innovaciones en el género policial, sus personajes son una especie híbrida, mezcla de detectives y funcionarios corruptos, que ejercen en una sociedad donde la ley no rige, sino la corrupción; así, el detective transforma sus ideales en escépticas muecas o desplantes cínicos que desdeñan tanto la justicia como la injusticia. Estas obras se convierten en una muestra del grado de deshumanización, del poder de la impunidad, de la decadencia moral que se vive en Latinoamérica, con el fin de que el lector haga conciencia de esta problemática.

Rubem Fonseca, con su personaje Mandrake, además de parodiar las fórmulas del relato policial, también descifra las formas decadentes de la vida contemporánea:

“Fonseca se dedica a deshacer los presupuestos teóricos tradicionales del relato policial. En algunas ocasiones burlándose de la capacidad deductiva de los detectives... otras veces burlándose de las situaciones sociales en las que se desarrollan las costumbres de la burguesía... Pero la parodia cobra un significado más profundo cuando se sitúa más allá del tono lúdico, y más que ser un recurso, un artificio seleccionado por el autor, aparece como el tono más adecuado para descubrir la constante agresividad de una sociedad que ha dejado de soñar con ideales de bondad, solidaridad y justicia.” (25)

Rafael Bernal parodia tanto a la novela negra como a la novela de espionaje, Filiberto García no es detective privado, pero es tan duro como los

hard-boiled norteamericanos; no posee una mente deductiva, hace caso a sus intuiciones; el caso a investigar en la novela recrea irónicamente las pugnas internacionales de la guerra fría presentes en las novelas de espionaje. La parodia en *El Complot Mongol* se expresa mediante el humor negro, que rebasa la burla, trasciende porque la visión del personaje se sostiene en las reflexiones escépticas sobre la pérdida de ideales en su entorno, como son la ausencia de ideales revolucionarios, el uso maniqueo que de la ley hace el gobierno, la falsa idea de progreso que maneja el grupo gobernante.

Los resentimientos de García como discurso literario, expresan la condena a la corrupción del sistema, la desmitificación de valores nacionales que el mismo sistema gubernamental se ha encargado de devaluar y la deshumanización del sistema en su totalidad, pues no se valora la vida del ciudadano.

De la reflexión que hace García acerca de la muerte se desprende la consideración de que es un hecho cotidiano e indispensable para mantener el monopolio del poder. García es un ejecutor de la muerte por razones políticas, no es un desquiciado, su presencia para el gobierno es indispensable.

García representa, a través de su actitud cínica, la impunidad y la corrupción del gobierno; como matón a sueldo que sirve al estado, los casos que resuelve legitiman el poder por vías nada legales. García personifica la

corrupción y la impunidad en su magnitud de problemática social. Bernal dota a su personaje de una personalidad impasible, escéptica y cínica, en ningún momento podríamos considerarlo un héroe, no hay ideales, sólo la nostalgia de la revolución puede interpretarse como un ideal.

El discurso de García lo convierte en un personaje verosímil ya que desde su posición antiheroica crea la conciencia en el lector de una sociedad donde unos cuantos luchan por mantener la hegemonía del poder, y donde individuos como García se encargan del trabajo sucio, garantía de que el orden social, con todas sus deficiencias, no cambie. Bernal no hace concesiones al lector con el fin de que su personaje llegue hondo, y la denuncia sea captada por el lector.

NOTAS

(1) Bernal, Rafael. *El Complot Mongol* Joaquín Mortiz. pp. 16-17

(2) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 8

(3) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 26

(4) Bernal, Rafael. *Ibidem*, pp.27-28

(5) Bernal, Rafael. *Ibidem*, pp. 9 -147.

(6) Alberto Paredes en la clasificación que hace del narrador en tercera persona explica cada una de las variantes que existen: "Otra manifestación de la tercera persona es el narrador con "narrateur avec", (según Pouillon): aunque mantiene su tercera persona pues diferencia su voz de las de los personajes... El narrador somete su discurso a la perspectiva de uno de los personajes que intervienen en la historia." Paredes, Alberto. *Las voces del relato*. Universidad Veracruzana. Jalapa. 1987. 99 pp. pp. 29-40

(7) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 9

(8) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 11

(9) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 10

(10) Bernal, Rafael. *Ibidem*, pp. 188-189

(11) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 13

(12) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 83

(13) Bernal, Rafael. *Ibidem*, pp. 110-111

- (14) Bernal, Rafael. *Op. Cit.*, p. 43
- (15) Bernal, Rafael. *Ibíd*em, p. 54
- (16) Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. p. 52
- (17) Bernal, Rafael. *Op. Cit.*, p. 194
- (18) Bernal, Rafael. *Ibíd*em, p. 194
- (19) Bernal, Rafael. *Ibíd*em, p. 208
- (20) Vázquez de Parga, Salvador. *Los mitos de la novela criminal*. p. 25.
- (21) José Francisco Conde Ortega. "El complot Mongol: Novela dentro de una tradición o una Novela sin apellidos". en *Revista Mexicana de Cultura*. p. 12.
- (22) Vargas Llosa, Mario "El gran arte de la parodia", en revista de la Universidad de México
- (23) Vargas Llosa, Mario. *Op. Cit.*,
- (24) Stavans Ilán. *Antihéroes*, p. 42.
- (25) Tello Garrido, Agustín Romeo. *La violencia como estética de la misantropía*.

CAPITULO IV COMPARACIÓN ENTRE EL PUNTO DE VISTA QUE CADA UNO DE LOS AUTORES TIENE SOBRE LA PROBLEMÁTICA SOCIAL DEL MÉXICO ACTUAL.

La lectura del género negro o policial, considerado en una época un género menor es un medio de entretenimiento, con una profunda presencia de elementos sociales. El crimen a resolver en todas las novelas policiacas es una transgresión al orden establecido, en este sentido la novela policial constituye un testimonio del acontecer cotidiano, una visión analítica del crimen como parte de la condición humana, analiza al individuo en un constante conflicto, donde él mismo transgrede sus propias normas de convivencia.

En el encuentro Internacional de Literatura Policiaca realizado en San Juan del Río, Querétaro, el año de 1987, la denuncia social en la novela policiaca fue el tema central; autores como Andreu Martín, Taibo II, Ramírez Heredia y Julián Semionov, pusieron de manifiesto la relevancia de la novela policiaca como instrumento de denuncia.

Andreu Martín, el autor catalán de *Prótesis* y *Por amor al arte*, con respecto a la novela negra como un documento de denuncia, enfatiza:

“El género policiaco es un que hacer de denuncia social, pero el autor debe darse cuenta de ello. Cuando el escritor habla de un personaje, que pertenece a una sociedad y mata (nótese que ésta es una palabra “muy fuerte, es algo terrible a la que no deberíamos acostumbrarnos tanto”) a un individuo, se pone en evidencia un acto

que cuestiona a toda la sociedad desde todo lo que envuelve, acompaña y se opone, incluso, al que asesina, como todo lo que envuelve y acompaña al que es asesinado”, y agrega que para él hablar de un crimen, de un atraco o de otros delitos es ya hablar de un hecho social.”(1)

Para Martín la novela policial es un medio para poner en evidencia los conflictos urbanos: “En mis libros trato de reflejar a la sociedad desde su punto más siniestro, critico a la sociedad y pongo en cuestionamiento una serie de valores”. Está demostrado que la literatura no es un reflejo de la sociedad como pretendían los escritores realistas, el escritor expresa su punto de vista acerca de su sociedad.

Para Manuel Vázquez Montalbán el compromiso moral y social de sus novelas policiacas lo desarrolla el lector, para él la literatura es una forma lúdica de entretenimiento; sin embargo, en su obra no está excluido el testimonio de la problemática social:

“busco elaborar la crónica de lo que ocurre, hacer de alguna forma el testimonio del mundo que me rodea... El personaje que aparece en la mayoría de mis novelas - el detective privado -, es meramente un filtro, un observador que me da una gran libertad para describir. Lo que hace es proponer nada más una forma de lectura, pues lo que busco es el juego. La manera de planear las cosas puede tener algún contenido político o ideológico, pero no me importa, pues el aspecto lúdico, la literatura, es lo primordial”. (2)

A partir de lo anterior surgió la polémica entre Ramírez Heredia y Montalbán, para el primero el escritor policiaco debe denunciar los problemas sociales, para Montalbán lo primordial es hacer literatura, la “historicidad “ se da en la obra aunque el autor no se lo proponga. (3)

Prefiero entender la novela policiaca como un género lúdico donde está presente la visión e interpretación del autor sobre el medio social; los escritores Andreu Martín, Taibo II, Ramírez Heredia y Julian Semionov, expresan su visión de la sociedad desde su particular punto de vista, creo que no debe abandonarse el aspecto lúdico de la literatura por obsesiones que puedan llevar a la obra a parecer un pasquín; la función de la literatura es entretener y al mismo tiempo plantear la conflictiva condición humana en todas sus facetas.

La novela policiaca expresa la condición humana respecto al crimen, éste puede manifestarse de cualquier forma, desde el crimen pasional hasta el que involucra razones de Estado. La literatura, como manifestación artística, expresa el desarrollo de los individuos y su sociedad, no se limita a exponer el aspecto social. El género policial, como literatura, hace evidentes los conflictos de la condición humana con relación al crimen.

Las novelas de Paco Ignacio Taibo II y Rafael Bernal son el resultado del análisis de la realidad y ofrecen un testimonio sobre la problemática social, pero estos autores no son sociólogos que se encarguen de dar una explicación a los fenómenos por ellos observados:

“El novelista ha de ser considerado plenamente como un artista, porque hace de su obra el significante de una realidad - que, repitámoslo, ya tiene en su mente una forma y un sentido - y obtiene tal significante merced a técnicas que en parte ha heredado de sus predecesores y en parte ha extraído de fenómenos concretos por él observados.” (4)

Para Paco Ignacio Taibo II, la literatura policiaca si es un vehículo de denuncia social, pues mediante ella se hace la crítica social:

“Hablo de la buena novela policiaca, la que se ha generado después de 1968, porque es esencialmente crítica y fiel reflejo de la sociedad. En este sentido colabora al proceso de generación de la conciencia del lugar del ciudadano frente al Estado criminal, de las articulaciones que se dan entre el poder, el abuso y el crimen. Desde hace diez años creo que esta ciudad tiene que contarse en términos de novela policiaca”. (5)

También para Julián Semionov la literatura policiaca es un medio de denuncia de la problemática social:

“... la novela policiaca puede ser un entrenamiento o bien una ocasión para denunciar la injusticia, la corrupción, la ambición o las “lacras sociales”, así como la oportunidad para dirimir en el terreno social la pregunta de quién es el culpable.” (6)

Taibo y Bernal crean universos narrativos diferentes, sus personajes ostentan una visión del mundo totalmente opuesta. Cuando describen la ciudad de México coinciden en plantearla como un ambiente sórdido. Esto hace pensar a Ilán Stavans que el *Complot Mongol*, sirve de pauta a Taibo en sus novelas, por ello concluyo que sólo coinciden en la manera en que describen la ciudad:

“De hecho, la novela de Bernal es una suerte de modelo para Taibo II porque, además, crea un mapa literario del Distrito Federal, no desde la perspectiva estética del Fuentes de *La región más transparente*, sino como un muladar, una ciénaga de agresión, drogas, sangre y criminalidad. La metrópoli de *Cosa fácil* o *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* de Taibo II repite igual afición: investiga los bajos fondos, la vida prosaica y miserable.” (7)

Belascoarán, desde su primera aparición, se presenta como un detective privado “independiente”, dispuesto a pelear contra la injusticia, que luchará

por descubrir la verdad y restablecer el orden alterado. Belascoarán, como detective privado independiente, es idealista ya que aspira a redimir las injusticias, se enfrentará contra lacras sociales que genera el mismo sistema.

Taibo dota a su personaje de una conciencia social, con resabios del discurso izquierdista de los 70. En voz del narrador, la conciencia social de Belascoarán se origina "por motivos emergidos de un humanismo elemental", podemos inferir que el compromiso del personaje es con su medio social.

Por lo que se refiere a la conciencia social de García parece por momentos nula, pero los constantes sarcasmos y burlas a la ley, al orden imperante, a la revolución como ideal traicionado y carente de sentido nos hablan de una percepción amarga de la realidad, es consciente del caos que vive su sociedad y del papel que él juega, no se compromete con el medio, no hay deseo alguno por restablecer el orden alterado. El compromiso es con sus propios intereses; ha aprendido que la única manera de subsistir es el individualismo, no le importa en absoluto el devenir de su medio social. Filiberto García se limita a cumplir con su deber, que es acabar con los conspiradores extranjeros. Su moral es antiheroica, cínica, su ética y visión de la realidad no corresponden a una figura ejemplar dentro de su sociedad.

La violencia para Belascoarán es el último recurso, no le atrae en lo más mínimo; para García es un recurso innato, pues él es violento por naturaleza,

poseedor de una sangre fría notable, indispensable en su oficio, se ajusta a la tradición de los hard-boiled más duros.

Belascoarán siente miedo en las situaciones de mayor peligro, pero no es cobarde, se retroalimenta en el miedo, su agudeza intelectual es mayor. García es un hombre que no conoce el miedo, es eficaz, como ejecutor no hay escrúpulos morales que lo detengan.

La soledad es un rasgo común a ambos personajes, presente en su realidad accesoria, las casas que habitan carecen de la presencia de ambos, este rasgo común puede sorprendernos y hacernos pensar que la obra de Bernal influyó en Taibo para crear a su personaje, pero esta soledad es un recurso muy frecuente en toda la novela negra por cuestiones de fórmula:

“Representante del lector en la trama, obsesivo perseguidor de la “verdad” (vocablo que ya no se puede escribir sin comillas), el detective de casi todas las novelas de Chandler rescata de la tradición romántica el carácter del héroe solitario... Philip Marlowe -el protagonista chandleriano de *El largo adiós*, *El sueño eterno*, *La dama del lago*- no relaciona su mundo íntimo con su quehacer profesional. Lo contemplamos desde afuera, muy pocas veces tenemos acceso a su vida emocional y mental, salvo en los instantes en que discurre con inteligencia deductiva... Esta característica del investigador privado ... movido por la curiosidad ante lo desconocido, no quiere ser fiel a un propósito que rechace lo sentimental sino, sencillamente (otro adverbio terminado en mente), a una exigencia del género... “Un detective verdaderamente bueno nunca se casa”, establece Raymond Chandler, a riesgo de parecer misógino. Y se explica, tiene que explicarlo, nos debe una explicación: “El interés por lo amoroso casi siempre debilita la obra policiaca, pues introduce un tipo de suspenso que resulta antagónico con la lucha del detective por resolver el problema.”(8)

La soledad de Belascoarán es un destino que no desea modificar. Sin embargo está presente la mujer en su vida, como la dama a la que dedica

sus batallas, se aproxima al amor ideal, que resulta imposible porque así se lo propone el personaje, decide respetar su soledad y alejarse del compromiso. El episodio amoroso en *El complot mongol*, contribuye a lograr mayor intensidad en la acción del relato, conviene recordar, que además de parodiar el enamoramiento, García verdaderamente se apasiona por Martita, asimismo la presencia de la muchacha en determinado momento le resulta sospechosa ya que podría ser una trampa que le tendían los conspiradores. En el caso de Belascoarán Taibo logra hacer énfasis en la soledad del personaje, además de mostrarlo como un héroe que sacrifica todo, hasta el amor, es una muestra del resabio romántico del personaje que acentúa su carácter anacrónico.

García es un personaje ambiguo ya que no tiene una postura definida en su visión política, por un lado sus sarcasmos manifiestan su crítica al nuevo orden político y social y de la misma manera justifica sus fechorías y crímenes con el argumento de que cumple con su deber; también resulta ambiguo en lo que se refiere a su vida amorosa, idealiza el afecto por Martita, la soledad lo identifica con ella. Parodia el sentimiento amoroso cuando se burla de sí mismo en los momentos en que se dispone a dar muestras de cariño, pero al mismo tiempo desea hacerlo, sólo que su machismo se lo impide, hasta que muere Martita experimenta el dolor de la pérdida del ser amado, y aún así parece ser un personaje que parodia todos los valores, y se oculta en su impasibilidad.

García y Belascoarán viven una soledad que parece irremediable. los dos personajes se niegan rotundamente a ponerle fin, Belascoarán decide alejarse de la vida "normal", conviene recordar que estaba casado y tenía un buen trabajo como ingeniero en la General Electric, y lo abandona todo por embarcarse en las aventuras detectivescas; este espíritu aventurero implica en determinado momento oponerse al sistema, ya que su ideal como detective consiste en descubrir a los culpables de los males nacionales, la mayoría de los casos a resolver trascienden al orden político; su soledad intencionada implica la transgresión al orden social, pues lo cuestiona con sus actitudes. La norma social se va a convertir para Belascoarán en el objetivo político a desenmascarar, ya que la corrupción la beneficia y con la norma logra controlar a toda la sociedad. Los dos personajes, desde su soledad, están transgrediendo la norma social, ya que con ella la cuestionan y desmitifican los valores de convivencia, armonía y paz social; García, con su impasibilidad y escepticismo, transgrede la norma; Belascoarán, con su idealismo, la cuestiona y se enfrenta de manera directa al sistema. Esta confrontación con el sistema no quiere decir que las novelas protagonizadas por Belascoarán y García sean las historias de unos transgresores, la transgresión de los personajes es una actitud con la que expresan su punto de vista. Belascoarán transgrede la norma pero no su código ético, ya que entre sus aspiraciones e idealismos está el de enfrentar a las lacras sociales. García con su actitud cínica se enfrenta a lo podrido del nuevo régimen revolucionario, su código ético se funda en su lealtad y obediencia ciega a

sus superiores, no hay ideales y lo demuestra en la obediencia y lealtad que muestra en las misiones encomendadas.

El narrador de *Días de Combate* define al policía capitalino como corrupto enumerando sus defectos y sus actividades ilícitas amparadas por la ley:

“Era cierto, todo desencajaba. Pero ¿cómo explicarle a este hombre formado a la sombra del latifundista, pistolero de pueblo, policía extorsionador de gran ciudad, guardaespaldas de funcionario, mayordomo de academia norteamericana de policía en cursos especiales, ladrón de borrachos, cómplice de la trata de blancas, traficante de heroína, jefe de grupo de policía encargado de detener al estrangulador, cómo explicarle todo?” (9)

Belascoarán, como detective privado “independiente”, por su actitud desinteresada en el caso a resolver, y por el ideal de imponer justicia, está en un plano superior frente al policía corrupto, de este modo el narrador idealiza la figura de Belascoarán.

“Y Paniagua si algo no podía achacársele, es que estuviera al margen de las reglas del juego. Y bueno, quizá fuera un hombre de la frontera del sistema. Pero a hombres como él apelaba el sistema cuando quería asesinar estudiantes o perseguir huelguistas.

El único que desentonaba moralmente en el paisaje nacional era quizá el propio detective. Y quizá por eso lo buscaban para matarlo, y probablemente no resultara tan difícil.” (10)

La moral incorruptible del detective hace que desentone en el ambiente político y policial, corrupto, de la ciudad, una vez más Belascoarán está en un plano superior, su ética lo exime de toda condena y le permite condenar la corrupción nacional.

En la novela *Algunas nubes*, resulta interesante la plática entre el detective y el personaje Paco Ignacio Taibo II, ya que cada uno expone las

razones por las que lucha contra el sistema de corrupción imperante en la ciudad, los dos personajes coinciden en la lucha, Taibo-personaje expone su ideología dentro de la obra como medio de expresión:

“Llevo peleando los últimos trece años. Estuve en el movimiento de 68, pasé por un partido de izquierda, me metí al sindicalismo, trabajé con obreros industriales, organicé sindicatos, hice revistas, folletos, renuncié a un montón de empleos, no me dediqué a hacer billete, nunca trabajé para el PRI, no debo nada, o casi nada, cuando la cagué no maté a nadie, si jodí fue por irresponsable, y no por corrupto o cabrón, nunca acepté dinero por no hacer lo que creía, trabajé en muchas pendejadas, pero siempre lo hice lo mejor que sabía y podía.”(11)

Taibo-personaje expone su conciencia social y la repulsa que siente contra la corrupción, es igual o más idealista que su detective, en este fragmento resulta más avezado que Belascoarán, a ambos les indigna la corrupción, y la manera en que cada uno decide combatirla es con la acción y la convicción personal de no corromperse, aun así la realidad los rebasa, el ideal de Taibo consiste en persuadir al lector con sus diálogos cargados de repulsa contra la corrupción, la desventaja para este autor es el bajo nivel de lectura que predomina en el país.

Ante los argumentos contundentes, y el discurso cargado de ideología de Taibo las razones de Belascoarán resultan más modestas, pero al mismo tiempo significativas puesto que coincide con el novelista, una vez más llama la atención el manejo maniqueo del escritor, pues hace coincidir las ideas del héroe de la historia con las del autor, así de un sólo golpe aspira a ganarse la simpatía del lector, ¿es necesaria esta persuasión, no podría confundirse

con una acción proselitista a través de la literatura? ¿No demerita el valor estético de la obra? “Me emputa tanto como a ti, me reencabrona como se van consumiendo el país y lo van haciendo mierda.” (12)

El detective resulta más modesto en sus argumentos, no hay tanta ideología. Belascoarán aspira a la perfección ética, con su idealismo y actitud redentora, la realidad corrupta lo rebasa, ya que la corrupción se ha integrado a la cotidianeidad, la abulia e indiferencia casi general en la población hacen difícil vencerla. Estos héroes no resultan muy convincentes en una sociedad donde los valores se han diluido. Además el mismo Taibo descalifica al detective en su lucha por acabar con la corrupción: “*Pero no así, no de Shane al desconocido, no de western*” Taibo desacredita la lucha solitaria del detective, convoca a la lucha solidaria, a la organización social, a las acciones más enérgicas contra la corrupción.

La corrupción es el problema social más recurrente en la obra de Taibo II, es condenada enérgicamente en cada una de las novelas (*Días de combate, Cosa fácil, Algunas nubes*) en sus diferentes variantes, como son: la impunidad de las autoridades, la traición a los ideales revolucionarios, las tres demuestran los conflictos que afectan verdaderamente la armonía de la comunidad. A través del personaje se expresa la condena del autor y pone en consideración del lector la ineficacia del sistema.

Es evidente la preocupación por crear conciencia de los problemas sociales en la ciudadanía. Belascoarán es la propuesta informativa del autor,

con un profundo idealismo redentor. Los casos que investiga el detective implican los males que agobian a la sociedad; el personaje, pretende desentrañar el enigma de esos males.

Para el autor la novela constituye el instrumento de denuncia de los problemas sociales, la voz narrativa ilustra verazmente la inmundicia del sistema, pero demerita el valor literario de las novelas cuando adquiere el tono panfletario; entonces sólo la acción logra salvar la trama de las novelas.

Taibo II adapta la novela negra a su literatura y bautiza el híbrido como "neopolicíaco"; lo explica así:

"Este experimento de literatura social usando y destruyendo las convenciones de la literatura genérica... aparece casi simultáneamente en México, Argentina y Cuba a partir de la mitad de la década de los años 70, casi en paralelo con los experimentos en el mismo sentido que se estaban realizando en España... Se trataba (y se trata) de asumir ciertas claves genéricas para violarlas, violentarlas, llevarlas al límite... y al mismo tiempo utilizar los recursos de la novela de aventuras y las inmensas posibilidades del debate sociológico que hace que el criminal en nuestras sociedades sea esencialmente una cuestión de Estado." (13)

Taibo II acepta la adopción de ciertos elementos de la novela policíaca y en especial de la novela negra, y la innovación o "la estilización paródica" para él consiste en prescindir del enigma, y prefiere la trascendencia de la crítica social.

Con su personaje Héctor Belascoarán Shayne no logra innovar a los personajes detectivescos, ya que crea un héroe al que los ideales lo rebasan, una especie de superdetective estereotipado con la misión de

esclarecer el enigma de los males nacionales; la parodia radica en la adaptación de la novela negra a las letras mexicanas, con la intención de denunciar los problemas sociales y que el lector adquiera conciencia de éstos.

El que Filiberto García sea un desalmado cínico y corrupto lo hace verosímil frente al superhéroe que plantea Taibo II, ya que la corrupción en México alcanza todos los niveles y es poco probable que exista un personaje como Belascoarán.

Rafael Bernal, a través de Filiberto García, condena la corrupción con el aparente cinismo de su personaje, sus constantes burlas a la ley como norma de conducta demuestran el uso que de ella hace el sistema político e ilustran la actitud pesimista del personaje.

El licenciado Del Valle hace evidente la idea de patria que maneja el gobierno, García se burla del licenciado, y por lo tanto de lo que representa. García evoca, como ya vimos, su ideal de la revolución como un orden ejemplar donde gobernaba la justicia, que se esfumó con la "amigocracia", estigma del Estado mexicano moderno.

El personaje encarna la impunidad y corrupción como problemas sociales, la condena parte desde el cinismo y el escepticismo, no cree en ningún ideal, todo carece de sentido, sólo se asegura de sacar el mejor provecho de la situación.

A García no le importa acabar con la corrupción; trabaja para que continúe. Acabar con Del Valle y el General Miraflores, verdaderos conspiradores magnicidas, exonera a García.

Rafael Bernal crea un personaje verosímil que logra reflexionar sobre los valores nacionales de una sociedad, de ahí que cumpla con la condena de un problema social como es la impunidad desde la obra literaria. García encaja a la perfección con los grandes hard-boiled de la novela negra, con la originalidad con que logra transmitir en el lector lo profundo de sus reflexiones escépticas sobre los ideales traicionados de la patria y sobre la muerte por razones de Estado.

NOTAS

- (1) Rafael Luviano Delgado. *La novela policiaca es un hecho innegable: Martín*. Excélsior 26 de febrero de 1987. p. 1
- (2) Javier Aranda Luna. *Vázquez Montabán en encuentro literario. La televisión dictadora de la conciencia*. La jornada. Miércoles 25 de febrero de 1987. p. 26.
- (3) Javier Aranda Luna. *Vázquez Montabán, contra la historicidad*. Ramírez Heredia, a favor de una literatura comprometida. La jornada. Jueves 26 de febrero de 1987. p. 26.
- (4) Zéaffa, Michel. *Novela y Sociedad*. pp. 15-16.
- (5) Javier Aranda Luna. *Arranca el encuentro de literatura policiaca. Esta ciudad debe contarse en términos de novela policiaca*. La jornada. Martes 24 de febrero de 1987. p. 34.
- (6) Antonio Hernández Montoya. *La policiaca, literatura de entretenimiento pero también vehículo de la denuncia Social*. El día. Miércoles 25 de febrero de 1987. p. 18.
- (7) Stavan, Ilán. *Antihéroes México y su novela policial*. p. 119.
- (8) Campbell, Federico. *Máscara negra. Crimen y poder*. p. 45.
- (10) Taibo II. *Días de combate*. p. 102
- (11) Taibo II, *Cosa fácil*. p. 219
- (12) Taibo II, *Algunas nubes*. p. 102
- (13) Taibo, *Algunas nubes*, p. 103
- (14) Taibo II, Paco Ignacio. "Los caminos del neo policiaco latinoamericano. Una antología heterodoxa." en Blanco Móvil Número 68. 1996. p. 3

CAPITULO V EL HUMOR EN LAS OBRAS DE TAIBO Y BERNAL.

La literatura como manifestación estética constituye un instrumento comunicativo que entretiene a través del lenguaje, es el testimonio del acontecer de la humanidad fundado en éste, también es una forma de conocimiento, cuestiona al individuo sobre su propia condición.

Cuando el lector lee una novela policiaca especula con sus propias teorías, trata de identificar entre todos los sospechosos la identidad del autor del crimen. La lectura se convierte en un juego, la intriga atrapa la atención y mientras seamos lectores cautivos de esa intriga formamos parte del juego propuesto por el autor.

Taibo y Bernal plantean sus novelas con tramas de intriga dotadas de sentido del humor, que en el caso de Taibo va a estar constituido por el juego de palabras, el chiste como género popular, y situaciones cómicas cotidianas. En el caso de Bernal el sentido del humor del personaje principal, Filiberto García, va a ser un humor negro, por momentos muy corrosivo.

Para Huizinga, la cultura humana nace del juego, más que del raciocinio como se creía en el siglo XVIII: "Hace tiempo que ha ido cuajando en mí la convicción de que la cultura humana brota del juego -- como juego --- y en él se desarrolla."(1)

Considero el juego en el sentido divertido del termino, como aquella actividad que proporciona regocijo. Todo juego tiene un sentido específico, el sentido lúdico de Bernal y Taibo es el jugar, en un principio, con los esquemas convencionales de la novela negra, y la manera en que inician el juego es con la parodia de esos esquemas del género negro, y con esquemas trascendentales de la cultura nacional, como son la vida política, el crimen en la sociedad mexicana, el lenguaje popular (el juego de palabras - con su connotación lúdica).

Sobre el lenguaje, Huizinga dice:

"Las grandes preocupaciones primordiales de la convivencia humana están ya impregnadas de juego. Tomemos, por ejemplo, el lenguaje, este primero y supremo instrumento que el hombre construye para comunicar, enseñar, mandar; por el que distingue, determina, constata; en una palabra, nombra; es decir, levanta las cosas a los dominios del espíritu. Jugando fluye el espíritu creador del lenguaje constantemente de lo material a lo pensado. Tras cada expresión de algo abstracto hay una metáfora y tras ella un juego de palabras. Así, la humanidad se crea constantemente su expresión de la existencia, un segundo mundo inventado, junto al mundo de la naturaleza." (2)

Este concepto de lo lúdico en el juego de palabras es aplicable a la concepción humorística del mundo plasmado en las obras de Taibo y Bernal, ya que corresponden sus obras a una concepción lúdica del lenguaje.

En las obras de Taibo y Bernal presenciamos "el juego", que, como ya dijimos, consiste en la parodia de las convenciones del género negro, sin que se trate en ningún momento de una novela cómica, por estar presente el humor, la risa y el sarcasmo.

El filósofo Jorge Portilla analiza el "Relajo", como una actitud nacional que tiende a desolemnizar cualquier circunstancia donde trascienda la seriedad, analiza la burla, el sarcasmo y choteo como instrumentos del "Relajo", reconoce la ironía y el humor como conductas humanas que persiguen ya sea el valor de las acciones o la libertad plena del individuo; es necesario repasar los conceptos de Portilla, ya que se adaptan a la manera en que Bernal y Taibo manejan el humor, y como éste se matizará en las conductas de sus personajes frente a la problemática social.

Para Jorge Portilla la ironía es una actitud que adopta el individuo de manera libre. Al adoptarla el individuo juzga la dimensión de un "Valor" en su realización: " La ironía es, entonces, inmanente a una conciencia que juzga y que advierte la distancia entre la posible realización de un valor y la realidad de quien pretende haberla llevado a cabo." (3) La ironía hace énfasis en la manera en que el individuo ve las cosas y se centra en la contradicción, ya que actúa de modo diferente de lo que dice, Portilla enfatiza el carácter serio de la ironía y cómo ésta encierra la liberación del individuo fundada en el valor: "La ironía es una liberación que funda una libertad para el valor" (4)

Es importante el significado y el sentido de la ironía y su relación con el humor, ya que los personajes de Bernal y Taibo constantemente ironizan sobre la problemática social.

Filiberto García se burla de su trabajo, se compara a sí mismo con un agente del FBI; el "valor" que somete a juicio el personaje es el desempeño

de un "Agente especial", la contradicción es que ambos son agentes especiales asignados a un caso de intriga internacional. En el análisis de García, y de ahí lo irónico de sus comentarios, el ser agente especial en México equivale al matón a sueldo, su profesionalidad consiste en la efectividad para asesinar a quien sus jefes le ordenen; en México no hay agentes especiales. García se demerita a sí mismo al definirse como un matón a sueldo, frente al profesionalismo sofisticado del agente norteamericano, se siente menos; de manera recurrente esta comparación se presenta a lo largo de toda la novela, haciendo énfasis en su categoría de Matón profesional, Matón a sueldo o "fabricante de pinches muertos":

"El americano era un hombre de cuarenta años, bajo y fuerte. Este gringo tiene músculos de boxeador y cara de pendejo. No es mala combinación en un hombre que sabe su oficio, y parece que éste lo sabe. Y con sus anteojitos de oro y su sombrero casi sin alas y cinta de colores, más parece un agente viajero. ¡Pinches gringos! Siempre le tienen que hacer al teatro. Yo aunque me ponga ese sombrero y esos anteojos, no dejo de parecer lo que soy, un fabricante de pinches muertos." (5)

Comparándose con los agentes del FBI y de la KGB en relación a su labor como agentes especiales, García ironiza a ambos dando a entender que el trabajo de los agentes especiales se reduce exclusivamente a matar al enemigo, sea cual sea el status del agente especial:

"¿Y usted cómo anda en su cuenta de muertos? Pues yo a lo nacional, que es como decir a la antigüita. Ya ven que somos medio subdesarrollados. A pura bala. A veces creo que es cuestión de cantidad. Entre más muertos se hacen, menos le andan saliendo a uno en la noche." (6)

Y remata haciendo burla sobre el supuesto profesionalismo que debe tenerse en los trabajos especiales, en este momento ya no se siente menos frente al norteamericano y al ruso, al contrario, los cataloga de asesinos a sueldo como él, sólo que más especializados en sus métodos de investigación y dirige la ironía hacia esta especialidad:

“ ... ¿Y el ruso y el gringo? Parece que ellos estudiaron para el negocio... Y el gringo y el ruso estudiaron mucho para llegar a ser lo que yo... Debería haber una facultad para pistoleros. Expertos en pistolero. Experto en joder al prójimo. Experto en hacer fieles difuntos. Un año de estudios para aprender a no acordarse de los muertos que se van haciendo. Y otro para que, aunque se acuerde uno, le importe una pura y dos con sal “ (7)

Cuando le es asignado el caso expresa su descrédito sobre la seriedad del asunto por resolver, ya que cree que todo se arreglará matando a quienes sus jefes le ordenen:

“Esto es mucho complot internacional. Ahora sí que ascendí al Departamento de intrigas internacionales. ¡Muy salsa! Luego me van a decir que vaya a matar a un changuito a Constantinopla. (8)

Belascoarán también bromea sobre su empleo de detective privado independiente, un oficio inusual en México, lo irónico de los análisis de Belascoarán consiste en que opone la honestidad frente a toda labor policíaca:

“ La placa le provocaba a veces risa, a veces un coraje lento, y una que otra vez una vaga sensación de orgullo.

Belascoarán Shayne: Detective.

Gómez Letras: Plomero...

Al personaje le resulta cómica la situación ya que, tanto él como el plomero se tienen que enfrentar a la inmundicia en sus trabajos, sólo que la cloaca que trata de sanear es la social; al mismo tiempo, el

plomero expresa la visión general que se tiene sobre la policía, desacredita el trabajo la seriedad que trata desempeñar el detective:

---¿Y qué, pagan algo por agarrar a ése? --- dijo Gilberto el plomero.

---No, creo que no...

---¿Y por qué no le da a otras chambas?. . O de jodida le entra de madrina a la judicial ... si le gusta lo de policía...(9)

El detective se burla de su propio oficio, alejándose de la formalidad que el mismo trabajo implica, hace énfasis sobre su estilo informal, además que se desvirtúa a sí mismo como detective, no creyendo él mismo en su actividad:

"Redactó una notita en la que informaba a la academia argentina que él se encontraba en la línea de los detectives inductivos, cuasimetafísicos, de carácter impresionista, al que le vale verga las huellas digitales. Agradeciendo de antemano sus buenas intenciones..." (10)

Al detective le parece un hecho gracioso su propio oficio en un país como México, la ironía es constante sobre su trabajo. ¿Por qué? Es contrastante su labor de justiciero en una sociedad donde la justicia es un eterno anhelo, donde se ha aprehendido a sobrellevar las desgracias jurídicas y sociales, la ironía radica en el hecho de lo inverosímil que parece la ejecución de la justicia, sin embargo él ha contribuido en cierto modo con la justicia:

"Era una broma. Ser detective en México era una broma... Ningún modelo operaba. Era una jodida broma, pero cuando en seis meses había logrado que lo intentaran matar seis veces, cuando la piel tenía las huellas de cada uno de los atentados, cuando había ganado un concurso de televisión... sobre todo cuando había logrado descifrar el (suenan fanfarrias) enigma del fraude en la construcción de la basílica, cuando había resuelto el (fanfarrias y dianas) penoso caso del asesinato del portero del Jalisco, incluso, cuando había logrado supervivir aquellos meses, y tomárselo todo tan en serio, y tan en broma, pero sobre todo, tan en serio, entonces, y sólo entonces, la broma dejaba de ser un fenómeno particular y se integraba al país. (11)

La ironía radica en que el detective no logra tomarse en serio en su desempeño como detective privado, la falta de seriedad que implica una broma es trasladada a la realidad, el hecho de que su cuerpo esté mutilado y herido representa la parte real y seria de su vida como detective; la broma y falta de seriedad que ésta representa la constituye el ideal de justicia que persigue, pero aun así, logra imponerse, a pesar de que parece una contradicción la presencia de un detective en México, sus hazañas (los casos resueltos) y los atentados contra su persona lo integran a la sociedad, más que alejarlo y presentarlo como un "fenómeno particular", la ironía empleada por el personaje radica en lo que parece ser una burla más sobre su empleo, y el desprestigio de su labor, la ironía lo reivindica, y entonces el fenómeno particular es el lograr que la ley se aplique.

El humor para Portilla es una actitud del individuo, y lo define como aquel acto que trasciende hacia la libertad, el humor libera al hombre de un valor negativo o de una adversidad. El humor resalta la libertad que en la vida es abolida por la adversidad, destaca la trascendencia del hombre frente a los momentos trágicos, en especial el humor negro por que se burla de la desgracia propia o ajena:

" El humor opera aquí paliando el patetismo de la adversidad y con ello muestra la libertad del humorista de una manera directa. El humorista sabe perfectamente que la existencia humana es algo esencialmente difícil y doloroso. Su gesto de liberación no implica desprecio o burla." (12)

El humor presente en las novelas de Taibo y Bernal sitúa a los personajes principales como transgresores de la norma social, ya que con su humor impugnan los valores sociales, exorcizan las felonías del sistema, aciertan con sus chistes a contradecir el discurso oficial del sistema, que dicta la conciencia a través de la impunidad; y el momento trágico, a que se refiere Portilla, que viven estos personajes y del que resulta paliativo el humor, es la injusticia en el caso de Belascoarán y en el de García es la traición a los ideales revolucionarios por parte del nuevo régimen, es necesario recordar que García al final de la novela acaba con los conspiradores que son el licenciado Del Valle y el General Miraflores, representantes del nuevo régimen post-revolucionario.

En el caso de Belascoarán en la novela *Días de combate*, el personaje tiene dos pesadillas, los sueños del personaje tienen un carácter humorístico, en uno de ellos el humor de la situación desvirtúa la eficacia de la policía. El personaje vestido en harapos se encuentra en una casa abandonada, persiguiendo al sospechoso, pero sin lograr verle el rostro claramente, la policía llega y dispara sobre el personaje: "La muerte entró en su cuerpo mientras se oían los acordes del se-levanta-en-el-mástil-mi-bandera y musitaba: "Pendejos. No era yo. "(13) En el segundo, Belascoarán sueña que el presidente de la república es el estrangulador:

"- Nunca hubiera creído que usted era él, licenciado...

- Pero cómo no, mi joven Héctor. Detrás de lo obvio se encuentra lo inesperado, decía Sherlock a su fiel Watson.

Todo sonaba demasiado a pesadilla, y Héctor comenzó a salir del sueño.”

Además de desvirtuar la figura del ejecutivo, y resaltar su cinismo, parodia a las figuras consagradas del relato policiaco; el lector conocedor de las obras clásicas del género policial fácilmente ubica la intención de la ironía. Con estos breves chistes, Taibo ridiculiza la figura de la policía porque como representante del orden en el sueño los muestra actuando erróneamente, cosa que no es extraña a la verdad. Además, con estos episodios humorísticos el narrador adopta una posición didáctica con el lector.

Lo más trascendente del humor negro de Filiberto García es el ingenio, se torna transgresor en todos aquellos momentos en que hace ironía del licenciado del Valle, quien representa al nuevo régimen con el cual García no encaja. En otros momentos su humor es más mordaz, cuando se refiere a su trabajo de matón a sueldo. Con el humor García impone su individualidad frente al “valor” que le resulta antagónico.

El humor para García representa una forma de interrelación cordial donde queda excluida la hipocresía, García somete la realidad a su forma de ver la vida; es decir la burla:

“...A mí, a la antigüita. Quiébrese a ése. Acabe con esos valedores que están maloreando. Nada de Mongolia Exterior ni de Hong Kong. Y el del Valle también muy supersticioso y muy sonriente. Ha de estar de moda eso de la sonrisa. Igual que el gringo. Pero a mí, con la cicatriz, como que no me queda, y además es de pendejos andarse riendo todo el tiempo. Y luego, ¿de qué se ríe uno en esta pinche vida? Y al del Valle, como que no le gusta hablar con los pistoleros. Y luego, ¿quién le hace sus muertitos? ¿Y quién estará contratando a los paisanos para este negocio? No

creo que los dos cuates de anoche hayan sido mártires de la causa del comunismo chino.” (14)

Se burla del desempeño del agente ruso y da muestras de sentido del humor con éste, cosa que le agrada y establece cierta camaradería entre ambos. Es la primera vez que García hace chistes con otro personaje, ya que él mismo había expresado en el inicio de la novela su aversión por los chistes y bromas, pero hay que señalar que en su monólogo son constantes las ironías, el lector constituye el principal receptor de éstas:

“-- ¿Conque muy enterado de todo, eh?

--Sí. ¿Verdad?

--¿Y qué tal le fue en la guerra de España? Como que le sonaron, ¿no?

El ruso soltó la risa. Los ojos le brillaban de gozo. Le dió de palmadas a García en la espalda:

--Usted va a matarme de risa, amigo García. Es usted un hombre de acuerdo con mis gustos. Después de todo lo de anoche, todavía tiene chistes que contar. Formidable, formidable.” (15)

Cuando García se plantea la posibilidad de confesarle todo a Martita, en esa hipotética confesión, con su monólogo, García logra descargar su conciencia, ironiza sobre las reacciones de su lamentable condición de matón a sueldo, de asesino; ve atenuado su drama personal cuando se confiesa; la soledad encuentra en esa confesión un paliativo; al narrar esas situaciones brutales de la gente que ha asesinado logra liberarse a través del humor, y este humor negro radica en la descripción descarada de sus crímenes y el desenfado con que lo toma su actitud; no desprecia a sus difuntos, tampoco se burla de ellos, hace conciencia sobre su trágica y solitaria situación de matón a sueldo:

“...Dicen que algunos hacen una marca en la pistola por cada difunto. ¡Pendejos! No se necesita hacer marcas para acordarse. Y el Graves capaz que anoche fue a hacerle una marca a su pistola. O capaz que lleva una lista. Y el ruso con sus reacciones. Si después de cada muerto, come como anoche, debería estar gordo. Y dice que a Graves le da por ir a contarle todo, como quién confiesa. Y Martita que se confiesa conmigo. Y sólo falta que me entren ganas de confesarme con ella. ¡Pinche confesión! Hay cosas que no se le cuentan a nadie. Mire, Martita, yo un día, en Parral, maté a una mujer. Me estaba haciendo pendejo y la maté. Y mire, Martita, allá en la Huasteca, estrangulé a un viejo con un cordón de la luz. Y en Mazatlán me eché a dos cuates en una cantina. Primero los emborraché. Allí quedaron, sentados en el suelo, apoyados en el mostrador, con los ojos muy abiertos. Los muertos siempre ponen cara de pendejos. Y yo haciéndole al buen Filiberto. Y mire, Martita, allí en San Andrés Tuxtla maté a un hombre y luego me tiré a su mujer, allí en el mismo cuarto, por la fuerza. Habrá sido una de las reacciones ésas de las que habla el ruso. Porque ahora esas cosas ya no son chingaderas, sino reacciones...” (16)

Esta confesión de García no representa una exculpa de la carga moral, tanto García como “matón a sueldo”, Lasky y Graves como “agentes especiales” resultan ser unos asesinos, el cambio de concepto no modifica su situación, además que el lenguaje utilizado por García parodia a los asesinos profesionales, la cita anterior resulta un ejemplo más para resaltar la ambigüedad de García, que por una parte se reconoce como asesino y con la descripción truculenta crea una situación humorística. además de parodiar a los otros agentes.

El humor presente en *El complot mongol* es corrosivo, su ingenio consiste en presentar desde la ironía los aspectos más tremebundos de la vida de un matón a sueldo, y el régimen al que sirve, su monólogo cínico analiza y cuestiona al “México Moderno” y descubre con amargura el juego que, por el poder, encierra la política mexicana. El trabajo de García sólo consiste en

matar, por eso, cuando el licenciado hace la broma sobre la diferencia entre el trabajo de García y el suyo, no sólo se trata de una broma, sino que dice una gran verdad, García sólo mata a la clientela:

“--Aunque los dos vivimos del crimen, Capi, en mi profesión hemos llegado al convencimiento de que matar a los posibles clientes no es tan sólo poco ético, sino mal negocio. En cambio, capi, en donde usted la gira, aún no han logrado llegar a esa conclusión.” (17)

García, con su humor negro, descubre las verdades sobre la vida política en México, encarna con su cinismo el descaro de la impunidad gubernamental, con su sarcasmo desmitifica la supuesta modernidad del México contemporáneo, con su actitud no se presenta como el héroe redentor de los males sociales, como es el caso de Belascoarán, García no se redime ni a sí mismo, sólo alcanza a liberarse del peso de su drama personal a través de la ironía con que ve la vida.

El humor en el caso de Taibo no ofrece mayor ingenio que el chiste fácil, vulgar en más de una ocasión, compuesto por el juego de palabras, los albures, con una significación humorística limitada que pretende, por parte del autor, reflejar el humor popular; no llega a ser sórdido como el de Bernal que ahonda en la visión amarga de la realidad por parte de su personaje. Para el personaje de Taibo el compartir el despacho con el plomero, el tapicero e ingeniero en drenajes profundos lo hacen sentir cerca del “verdadero México”:

“Los albures y las referencias al canal del desagüe le aportaban diariamente una dosis de mexicanidad inevitable

reafirmada por las discusiones sobre el aumento de precio de los refrescos y los cigarros...” (18)

¿Sólo eso es lo mexicano para Belascoarán, las referencias vulgares y la mierda del canal del desagüe, en analogía con la vida en la ciudad?

El humor escatológico de Taibo es limitado, le falta ironía, la burla es obvia, cuando la humorada consiste en la analogía entre la vida política nacional y la red del desagüe de la ciudad:

“--- Usted nunca pensó que la diferencia entre el medievo y la ciudad capitalista consiste básicamente en la red cloacal.

Héctor negó con la cabeza.

---Usted no se da cuenta que la mierda podría llegarnos a las orejas a los mexicanos del DF si alguien no se preocupara de que no sucediera lo contrario... Usted es de los que cagan y se olvidan de la caca.

Héctor asintió. La conversación vuelta monólogo empezaba a divertirlo.

---Usted seguro odia a los tecnócratas.

Héctor asintió.

---Pues yo también, y maldita sea si me importa que la ciudad se llene de mierda, total un poco más o menos de lo que ya está. Total si se carga pifas al canal de Miramontes, al gran canal y al complejo de alcantarillados que culminan en el sistema de Drenaje Profundo, pues me vale reverenda verga...” (19)

El humor escatológico encierra en el fondo una transgresión contra las mentalidades mojigatas, con la intención de escandalizar a las buenas conciencias y divertir a las malas, pero debe de estar dotado de una gran ironía e ingenio. Con el término de “realismo grotesco”, Bajtin designó a aquellas imágenes que se refieren a la vida material y corporal, es decir, los aspectos vitales como son: la fertilidad, el crecimiento afiliados al carácter

festivo y alegre manifestado en la cultura popular. Una de las cualidades esenciales del "realismo grotesco" es la degradación, ya que transfiere lo ideal a un plano material y corporal; a través de la risa lo ideal se hace vulgar, se degrada y materializa. El humor popular en palabras de Bajtín libera al hombre de sus ataduras convencionales: "La función de lo grotesco es liberar al hombre de las formas de necesidad inhumana en que se basan las ideas convencionales" (20).

El vocabulario popular como forma de comunicación verbal integra cambios de sentido o elimina fórmulas convencionales:

" emplean diminutivos, incluso sobrenombres a veces, usan epítetos injuriosos que adquieren un sentido afectuoso, pueden llegar a burlarse la una de la otra... no necesitan pulir el lenguaje ni evitar los tabúes, por lo cual se dicen palabras y expresiones inconvenientes... "(21).

Las groserías, las blasfemias, los juramentos cobran importancia como parte de la cultura cómica popular, en la obra de Rabelais, que incorpora el humor popular a la literatura, además, expresa una visión opuesta a la formalidad del mundo, a través de un humor que subraya: "... la concepción grotesca del cuerpo más pura y consecuente." (22).

La escatología no sólo expresa una oposición a la formalidad, es hostil a toda perfección, y hace énfasis en el estado imperfecto del cuerpo; el juego de palabras o albur, en México, es una prolongada metáfora de las relaciones sexuales, donde se hace explícita cierta idea de violencia y la degradación del acto sexual, y todo en un marco que provoca a risa, pero

que en ningún momento es humorístico. La escatología también expresa la imperfección del ser humano a través de la risa, permite al individuo reír de las instituciones, de la perpetua y buscada estabilidad, de las reglas establecidas, haciendo énfasis en la imperfección del hombre y de las reglas que inventa para regir el mundo.

Para Milan Kundera el origen de la novela lo podemos encontrar en la obra humorística de François Rabelais; el autor de *La broma*, en su discurso de recepción del premio Jerusalén de literatura dice que: "La novela no nació del espíritu teórico sino del espíritu del humor" (23) Porque es a través del humor que el hombre se convierte en individuo, es decir, impone su individualidad, alejándose de la norma, ya que el humor resulta un eficaz paliativo frente a la adversidad, el hombre con la risa hace conciencia de su trascendencia:

"Pero es precisamente al perder la certidumbre de la verdad y el consentimiento unánime de los demás cuando el hombre se convierte en individuo. La novela es el paraíso imaginario de los individuos."(24)

En la literatura Mexicana quien con más acierto ha utilizado el humor escatológico es Fernando del Paso, quien en su novela *Palinuro de México*, hace gala de un excelente sentido del humor, un humorismo escatológico, corrosivo, transgresor, con un ingenio desbordado que lo exonera de cualquier reproche y que es alabado con la mejor de las sonrisas, basta con releer el memorable capítulo "La cofradía del pedo Flamígero ". El motivo

jocoso de esta aventura de Palinuro son las flatulencias y su inflamabilidad, la narración no sólo describe los pormenores de la demostración “empirotécnica”, la voz narrativa hace gala de una erudición amplísima en pintura, literatura; satiriza de manera magistral la enciclopedia con un juego de palabras, anteponiendo el ingenio y el humor sobre la vulgaridad, anulándola:

“Veamos qué dice la enciclopedia acerca de los pedos”, dijo Palinuro... Pájaro... paleontólogo... pancreatoenterostomía. Ah, carajo, esta palabreja sí que no me la sabía. Pasquín, pecaminoso, pedir... Ah, aquí está. No puede ser. Sí puede ser. ¡Las sorpresas que da la enciclopedia, hermano! ¡No te imaginas! Mira lo que dice aquí: pedómetro... ¿Tú que crees que se trata de un instrumento para medir la longitud de los pedos? Pues no señor: se usa para medir a los niños. Pedofilia ¿piensas que se trata de amor a los pedos? Te llevarás un chasco: es amor por la infancia. Pedofobia, por lo tanto, no es el odio a los pedos (que yo encontraría bastante justificado cuando no se trata de los propios) sino el temor morboso a los niños y sus travesuras...” (25)

García quebranta la solemnidad con su narración cruda y el tono irónico con que se refiere a su oficio, sobre el sentimiento amoroso, los ideales revolucionarios, el régimen al que sirve.

Por su parte, Taibo a través del humor resalta la incapacidad del sistema para impartir justicia, de ahí que la figura de su protagonista se perfila como el perfecto justiciero, idealizándolo, también su humor por momentos está creado con chistes fáciles carentes de ingenio y con un tono didáctico con el que pretende ilustrar de manera obvia la ineficacia de las instituciones nacionales.

NOTAS

- (1) Huizinga, Johan. *Homo Ludens*. p. 8.
- (2) Huizinga. *Homo Ludens*. pp. 15-16.
- (3) Portilla, Jorge. *Fenomenología del relaxo*. p. 65
- (4) Portilla, Jorge. *Op. Cit.*, p. 71.
- (5) Bernal, Rafael. *El complot Mongol*. p. 63.
- (6) Bernal, Rafael. *Op. Cit.*, p. 57.
- (7) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 165.
- (8) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 43.
- (9) Taibo, *Días de combate*. p. 14.
- (10) Taibo, *Días de combate*. p. 114.
- (11) Taibo, *Cosa fácil*. p. 18.
- (12) Portilla, Jorge. *Op. Cit.*, p. 78.
- (13) Taibo II. *Días de Combate*. p. 23
- (14) Bernal, Rafael. *Op. Cit.*, p. 71
- (15) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 73
- (16) Bernal, Rafael. *Ibidem*, pp. 165-166
- (17) Bernal, Rafael. *Ibidem*, p. 164.
- (18) Taibo, *Cosa fácil*. p. 75.

(19) Taibo, *Cosa fácil*. pp. 36-37.

(20) Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*.
p. 50.

(21) Bajtin, Mijail. Op. Cit, p. 21.

(22) Bajtin, Mijail. *Ibidem*, p. 34.

(23) Kundera, Milan. *El arte de la novela*. p.147.

(24) Kundera, Milan. Op. Cit., p 147.

(25) Del Paso, Fernando. *Palinuro de México*. p. 534.

CONCLUSIONES

En las novelas de Taibo y Bernal queda de manifiesto la concepción de la obra literaria como medio de expresión, en el que, a través del género policiaco, se denuncian los problemas sociales, los autores expresan su visión crítica sobre la realidad, sin que la lectura deje de ser un ejercicio de esparcimiento.

Taibo expresa la denuncia de los problemas sociales a través de una reflexión premeditada sobre los mismos, concibe la literatura como un instrumento con el que se colabora al proceso de generación de la conciencia, y eficaz como instrumento de crítica. Con la actitud de su personaje pretende expresar su denuncia; Belascoarán es optimista, aunque su devenir como héroe se ve limitado por la magnitud de la corrupción en todas sus variantes. Su personaje es un estereotipo del detective privado, pero con una variante innovadora, que radica en su preocupación por la problemática social. Por momentos su heroicidad es exagerada a causa de la actitud redentora que pretende esclarecer los enigmas nacionales.

El personaje de Taibo es descendiente directo de los héroes románticos, pero la realidad lo rebasa; aun así, es clara la intención de Taibo II por manipular el criterio del lector con mensajes explícitos de sus narradores, en los que expone su ideología de manera muy obvia, lo que demerita su obra al exhibir una actitud didáctica que no es propia de las novelas modernas.

No sucede lo mismo con Filiberto García, pues resulta más verosímil, la novela de Bernal logra crear mayor conciencia en el lector acerca de los problemas nacionales, pues que se vale en todo momento de la ironía, el sarcasmo, el humor y la ambigüedad. Por ello es mucho más crítica que la de Taibo, pues Bernal no pretende " explicar " la realidad desde el punto de vista de una voz que se presenta como rectora de conciencias, sino que prefiere mostrar un mundo problemático que ofrece caminos diversos en los que el mal y el bien son valores ambiguos. Es importante señalar la diferencia ideológica entre ambos autores, esta diferencia la encontramos en la actitud de sus personajes protagónicos, por una parte vemos el idealismo de Taibo, que plantea una realidad en la que se enfrentan buenos contra malos, situación que, desde el punto de vista narrativo ya está superada, puesto que el héroe de novela moderna es ambiguo, y como ya mencioné, Belascorán en momentos no es más que un instrumento por medio del cual Taibo quiere ejercer su bien intencionada manipulación.

Filiberto García como protagonista antiheroico crea una honda conciencia en el lector sobre la impunidad del Estado, su discurso es verosímil, y su valor como personaje radica en el escepticismo, ya que su duda respecto de las instituciones y de los valores cala honda conciencia en el lector, que impacta por el hecho de no estar expuesta como una finalidad explícita, sino sugerida entre líneas como un problema que cada lector debe resolver a solas y según su propia lectura. De esa manera se cumple el objetivo de

Bernal de denunciar los problemas sociales. Cosa que no es del todo cierta en la obra de Taibo, su narrativa tiene como propósito imponer la conciencia del lector sobre los problemas, la impone con la manipulación que realiza el narrador en el lector, y la manipulación en el protagonista.

Las novelas de Bernal y Taibo II, no sólo muestran la asimilación e influencia de la novela negra de manera original, los protagonistas se adaptan, desde la parodia, al modelo y a la realidad a la que pertenecen. Por otra parte, llama la atención que ambos muestran una actitud moralista con la que condenan la impunidad que ejerce el Estado; semejanza importante a pesar de las muchas diferencias estilísticas e ideológicas ya comentadas.

Ahora podemos decir que la novela policiaca en México es un género bien afianzado, ya que la producción no se limita a imitar las características más sobresalientes del género (el aclarar cualquier enigma, con una prosa narrada en un estilo directo y con un uso del lenguaje coloquial como en la novela negra norteamericana), no, la novela policiaca en México, más que crear anécdotas de suspenso, logra reflexionar sobre la condición humana en relación directa con el crimen, provoca una reflexión profunda sobre la problemática social en nuestro país, como ya lo hemos demostrado con este análisis.

Mientras Taibo trata de dar una respuesta a los problemas nacionales, Bernal sólo se limita a advertirnos que no hay una respuesta a estos problemas, y en ese sentido encontramos dos concepciones distintas sobre

la condición humana, en la que Taibo plantea una división del mundo en seres humanos que hacen el bien y otros que hacen lo contrario, y de la que resulta una concepción moralista, fundada en demostrar que el Estado como órgano que imparte justicia es rebasado por sus propia corrupción, de tal modo que es obsoleto su funcionamiento; de ahí que surjan alternativas, como es la figura del detective que resulta una idealización de la equidad y la justicia, que se opone al sistema corrupto; mientras que para Bernal el mundo es un lugar en el que la esperanza es una quimera, ya que no sólo el sistema está podrido, el espíritu del individuo no se interesa por el bienestar común, sino que está obsesionado por el poder.

Para Taibo, el que su personaje sea redentor ante los ojos del lector, equivale a depositar la esperanza en la figura idealizada del justiciero, es decir, la esperanza se encuentra en la honestidad del individuo; mientras que para Bernal la desesperanza es la manera como se plantea la conciencia en el lector, de ahí que su visión resulte pesimista.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Barcelona. Barral Editores. 1971. 430 p.

Bernal, Rafael. *El Complot Mongol*. México. Joaquín Mortiz. 1994. 214 p.

Bermúdez María, Elvira. *Cuento policiaco Mexicano. Breve antología*. Premiá, UNAM 1987. 151 p.

Bogomil Rainov. *La novela Negra*. Cuadernos de arte y sociedad. La Habana. Editorial arte y literatura. 1978.

Campbell, Federico. *Máscara Negra. Crimen y Poder*. México. Joaquín Mortiz. 1995. 230 p. página. 212-214.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Talleres gráficos de la Nación. Febrero 1985.

Chandler, Raymond. *El simple arte de matar*. Barcelona. Editorial Bruguera. 1980. 216 p.

Del Paso, Fernando. *Palinuro de México*. México. Joaquín Mortiz. 1980. 647 p.

Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Aguilar 1979. Volumen 8.

Giardinelli, Mempo. "¿Por qué literatura policial negra en América Latina?" en *El género negro*. Universidad Autónoma Metropolitana. Molinos de Viento número 28. 1984. 132 p.